

El Ruedo



4

Ptas.

JAAVEDRA

JOSE FEIJOO

«Una esperanza para el torero,
que se apagó muy pronto.»

J. Sánchez de Neira.

EN las novilladas de menor categoría celebradas durante el año 1868 en la placita madrileña de los llamados Campos Eliseos, comenzó a trabajar un muchacho de buena estatura, flexible complexión y simpático aspecto, en el que pronto fijaron su atención los asiduos concurrentes a tales espectáculos.

Aquel joven reunía especiales dotes para la profesión en que hacía ensayo de aptitudes, pues a la gracia y habilidad con que toreaba de capa, tanto al correr las reses como practicando el torero en la suerte de la verónica, unía el valor para citar en corto con las banderillas, llegar a la cara, meter los brazos, evitando el embroque, y, lo que era más de admirar, verle salir limpio de la suerte, sin dar señales del atolondramiento habitual en todo principiante de la profesión taurina, por mucho que hayan ensayado en escuelas privadas antes de lanzarse a practicar en público las nociones teóricamente aprendidas.

Llamábase el nuevo lidiador José Feijoo, rondaba la ilusionada edad de los cuatro lustros, pues había visto la luz el 23 de marzo de 1849, y era su patria chica la ciudad toledana de Mora, famosa antaño por su industria jabonera, acreditadísima en toda España.

Ninguna relación de parentesco le unía al varilaruero mancheco del mismo apellido surgido también aquellos años a la profesión del torero. No obstante, muchos aficionados y algún cronista de la época supusieron que eran ambos lidiadores procedentes de la misma rama familiar, que bien pudo ser, pero en un origen remoto.

José Feijoo hizo sus primeras correrías al lado de su paisano Ángel Pastor, con el que de tal modo coincidió en gustos y aficiones, de tal manera se compenetraron y cultivaron una sincera amistad, que llegaron a ser punto menos que inseparables, captándose a la vez y por igual la simpatía de los aficionados, los cuales vaticinaron con acierto se completaban estos noveles lidiadores, Pastor, como torero de fina factura, y Feijoo, como estoqueador valiente y de buen estilo.

Sus primeras actuaciones en el circo de la Puerta de Alcalá fueron como banderillero de los moruchos embolados, pasando seguidamente a lidiar los de puntas, y como sus aspiraciones no tenían por meta el segundo tercio de la lidia, cifrando sus anhelos en llegar a matador de toros, a conse-

guirlo encauzó el derrotero, figurando de sobresaliente de espadas en los carteles de 1871.

Pese a ello, no tuvo la ocasión de manejar el estoque hasta la temporada siguiente, en la que el 14 de enero —1872— mató con valentía y buen arte el novillo de Hernández «Gamito» (negro), que había sido rejoneado.

El cronista juzgó de este modo la labor del diestro: «El simpático chico José Feijoo, con traje verde y plata, dió a «Gamito» nueve pases, y bien colocado, una buena estocada arrancando, metiéndose en la cuna con coraje.»

Siguió el curso de su carrera por sus pasos contados, lo que era habitual en aquel tiempo, y como banderillero de toros trabajó por vez primera en la Corte el 26 de mayo del año 1872, a que venimos refiriéndonos.

Esta corrida, que era de Beneficencia, fué servida por los espadas Cayetano Sanz, «Lagartijo», «Frascuelo» y José Machío», más el sobresaliente de espadas Ángel Pastor.

José Feijoo, que salió agregado a la cuadrilla de Machío, pareó, de primeras, con Esteban Argüelles, «el Armilla», el toro «Castaño» (negro), de Pérez de la Concha.

Este día le ocurrió un percance que pudo tener fatales consecuencias. Al colocar el primer par de rehiletes se estrechó tanto que fué embrocado, cogido por la faja, suspendido y derribado, saliendo ileso, lo que parecía increíble, dada la forma en que fué empuñado por el toro.

En la corrida extraordinaria del 23 de junio siguiente figuraba con Ángel Pastor de sobresaliente de espadas, y en división de plaza estoqueó los toros «Ruano» y «Cabrero» (retintos), y «Tabernero» (negro), todos del ganadero madrileño don Pedro Varela.

Véase lo que, referente a su labor, decía el revistero: «José Feijoo nos ha gustado porque ha demostrado, en verdad, sus dotes de torero. Es sereno y fino, y consumió los pases con limpieza. En los lances de capa estuvo parado y fresco. También en plaza entera bregó bastante e hizo buenos quites, ayudando eficazmente a los jinetes.»

Continuó esta temporada trabajando a las órdenes de José Machío, y en la catorce corrida —8 de septiembre— banderilleó, en unión de Baró y «El Armilla», los toros de Veragua «Curtido» y «Macareno» (castaños), sobresaliendo de su faena un



Ángel Pastor y José Feijoo

un soberbio par de frente en el primer toro, que por su magnífica ejecución fué de lo mejor de la corrida.

El recién doctorado espada Francisco Díaz, «Paco de Oro», le agregó a su gente para torear en Madrid el 22 de septiembre, corrida décimosexta del año, en la que, turnando con Nicolás Baró, banderilleó al toro tercero, «Perdigón» (barroso, ojalao), y sin compañero alguno, al sexto, «Bigoto» (ensabanado), ambos de don Antonio Miura.

Esta corrida fué anunciada con los matadores Cayetano Sanz, «Lagartijo» y «Paco de Oro». Enfermó el día anterior el primer espada, y no habiendo facilidad para sustituirle, se proyectaba suspender la fiesta; pero «Lagartijo», enterado de la contrariedad que la noticia había causado en la afición, ofrecióse a matar los toros de su compañero, a más de los suyos, lo que realizó con general aplauso. Y aun hizo más: entregó a Cayetano los honorarios correspondientes, sin admitir el regalo que este diestro le ofreció reiteradamente. ¡Así se practicaba el compañerismo entre los diestros de ayer!

Siguió el joven Feijoo trabajando de matador en las novilladas y de banderillero y sobresaliente en las corridas de toros. La afición presenciaba satisfecha sus progresos y le alentaba con sus aplausos. ¡Nadie pudo sospechar el próximo final de una corta y brillante carrera!

El 26 de octubre, en la vigésima corrida del año 1873, estoqueó, en funciones de sobresaliente, los toros noveno y undécimo, «Cabezuelo» (castaño) y «Regatero» (retinto), ambos de don Félix Gómez; volvió a empuñar el estoque en la novillada del 9 de noviembre, y aquí termina su presencia en el ruedo madrileño de sus amores y esperanzas. Una salida a provincias; vuelve enfermo; se complica la dolencia, en principio descuidada, y a las once de la mañana del 21 de diciembre muere en su domicilio, dejando en el mayor desamparo a sus atribulados padres, a beneficio de los que organizó «Frascuelo» una novillada, en la que mató un toro, y los tres restantes, Ángel Pastor, «Regaterín» y Pablo Herraiz.

Esta fué, lector amigo, la rápida trayectoria seguida en el arte por un diestro de brillante porvenir, a quien la afición madrileña añoró mucho tiempo, lamentando la prematura desaparición de un futuro matador de toros caído en los momentos en que más le sonreía el porvenir profesional.

RECORTES



La célebre Plaza madrileña de la Puerta de Alcalá, en la que se jugaron 8.810 corridas de toros



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

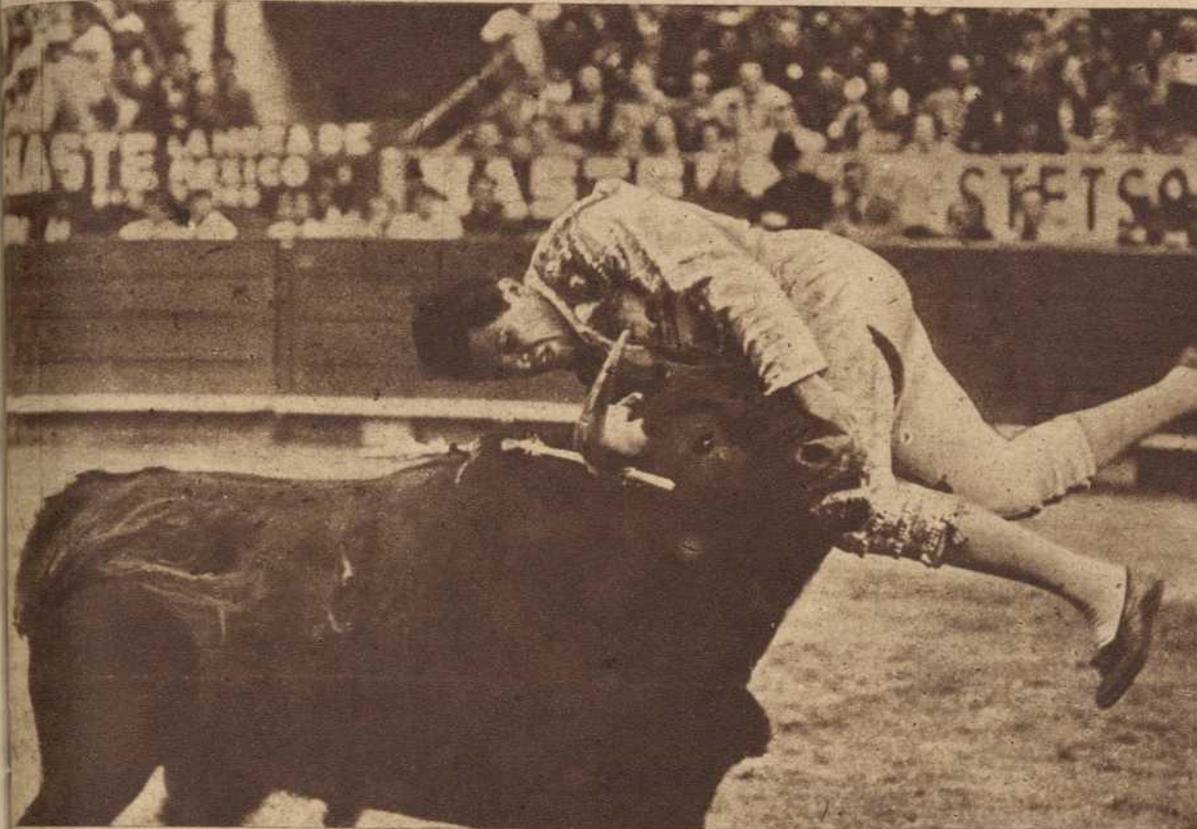
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 29 de noviembre de 1951 - N.º 388



La certera oportunidad del reportero ha tomado este primer plano —tan lleno de tragedia como de valor plástico—, en que el toro zarandea, en instantes que parecieron eternos, al diestro azteca Rafael Rodríguez, cogido al intentar una «manoletina» en la segunda corrida de la Monumental, de Méjico. La mortal media luna de los cuernos busca con afán la carne del torero, cuyo rostro se contrae en un rictus de angustia. Era un toro de encornadura peligrosa, que arrancó gritos al miedo femenino cuando salió de chiqueros. Pero hubo Providencia, y del susto sólo quedó lo que ustedes ven: una estupenda foto

(Foto Cifra Gráfica)



Miguel Báez, «Litri», apenas ha dicho adiós a las tierras de España para cruzar el charco en un vuelo, cuando las noticias —que ya están de regreso— nos traen el eco del triunfo arrollador de nuestro torero en Tijuana. ¿A ustedes les ha extrañado? A nosotros, no. Bastaba verle pisar el suelo de Barajas antes de tomar el avión —con esa planta tan firme, tan decidida y tan torera, que recoge la foto— para saber que Miguel iba para allá con la intención de armar el alboroto. ¡Y lo armó! Porque lo de menos es dejar sin orejas ni rabos a sus enemigos. Lo que vale es —como él ha hecho— poner al público azteca de pie en el tendido y que luego se pelee ante las taquilla... (Foto Cano)

* Cada semana *

UN HOMENAJE MERECIDO Y OTRAS NOTAS DE ACTUALIDAD

LA afición taurina de Barcelona va a tributar, el próximo día 15 de diciembre, un homenaje a don Pedro Balañá. Quieren aquellos aficionados festejar así las bodas de oro como tal del popular empresario de toros. Al homenaje, justísimo, quiere asociarse EL RUEDO. Por varias razones.



Una es la calidad humana de Balañá, hombre de brío y de lucha, que cuanto ha logrado en la vida se lo debe a un esfuerzo constante, sin desmayos. Otra, que pocos hombres taurinos han contribuido en tan gran manera al mantenimiento y desarrollo de la fiesta. Con sus defectos, pero con su dinamismo; con su sentido de la economía, que tantos comentarios irónicos ha despertado, pero con su tesón y su sentido de la continuidad en las épocas propicias como en las adversas, y siempre con las puertas de sus Plazas abiertas a los consagrados que encuentran cómodo con dos días de anticipación no «quedarse sentado» un domingo perdido, y a los más modestos, nombres muchas veces que por desconocidos parecían «inventados» por su imaginación mediterránea.

Con todo ello, don Pedro Balañá ha contribuido durante veinticinco años a crear y a mantener en Barcelona un clima taurino que acabará por derrotar al tópico de «la primera Plaza del mundo». Porque la vida evoluciona; los hechos reales tienen por sí solos una gran fuerza y no cabe refugiarse ya en el vértigo de la vida moderna, en el recuerdo melancólico de viejos pergaminos.

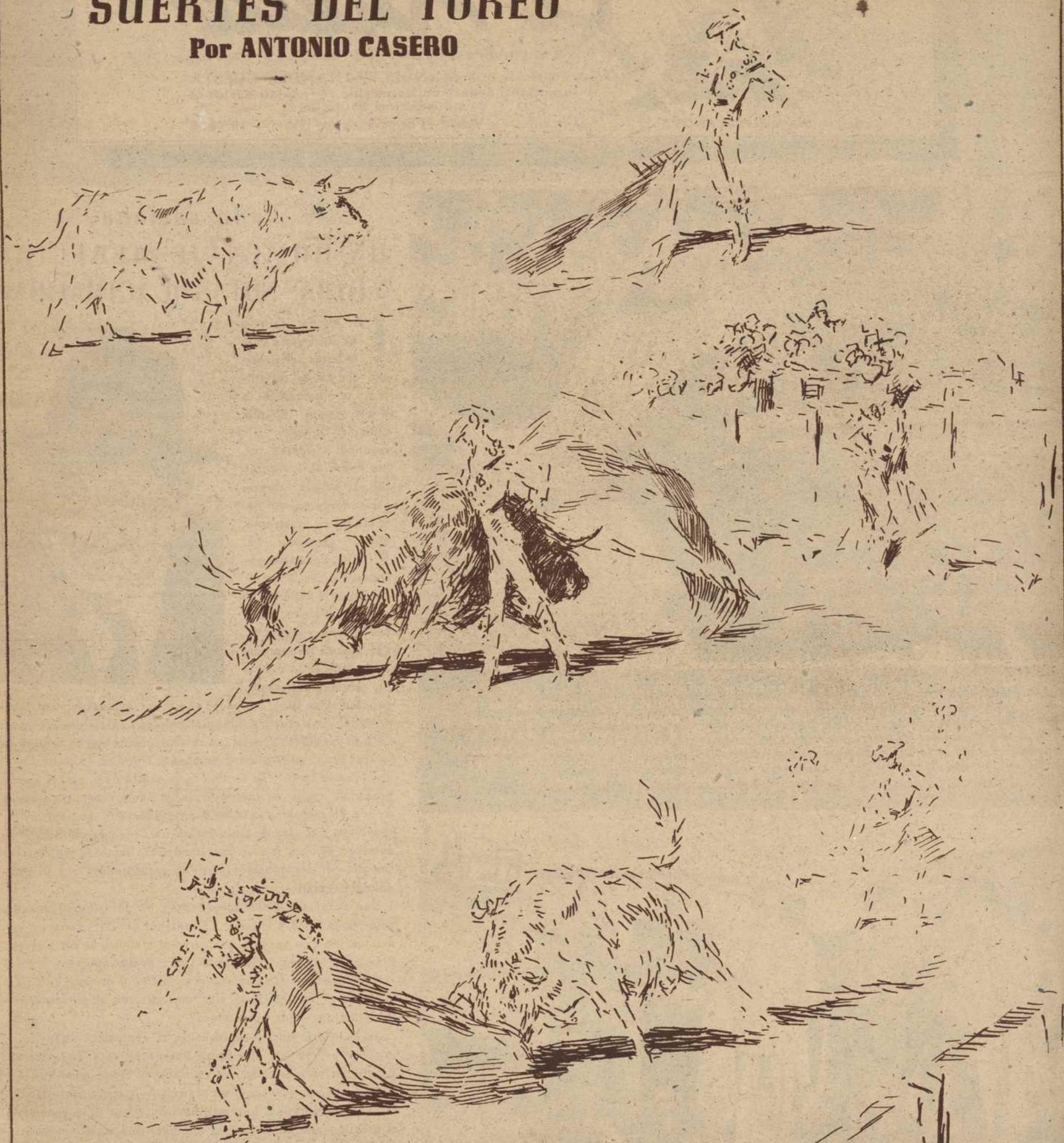
Suele decirse que el movimiento se demuestra andando, y lo cierto es que este don Pedro Balañá no para. Las «treinta y siete corridas de toros» de este año en Barcelona frente a las dieciocho de Madrid es un argumento claro y contundente.

Todo contribuye a que este homenaje que va a rendírsele el próximo mes en Barcelona adquiera una significación auténticamente popular. A él nos sumamos con toda complacencia. Por lo que en sí representa y por lo que ello suponga de estímulo. Cuando tantas cosas y tantos egoísmos atentan contra el desarrollo de la fiesta, bien merece destacarse el gesto de estos veinticinco años —casi una vida de actividad «de primera mano»— de hacer las más diversas combinaciones, concertar orgullos, reducir exigencias, perder y ganar y ofrecer un balance en que la primera partida es la simpatía y la calidad humana de un hombre que persiguió la riqueza y la distribuyó entre tantos y tantos como en ese largo espacio de tiempo pisaron las arenas barcelonesas.

Don Pedro Balañá merece ese homenaje que se le prepara.

SUERTES DEL TOREO

Por ANTONIO CASERO



Tres tiempos para correr un
toro por derecho y a una mano

ANTONIO CASERO

EN el crudo barrio antañón de la Arganzuela, de Madrid, hay una calle que se llama del Bastero. Es una rúa de entraña y reñones, como dice un personaje de Ricardo de la Vega, y debe su denominación al maestro Quintín Morales, que residía allí, donde alcanzó fama por su pericia en hacer albardas y almohadillados de sillas de montar.

Buenos sitios de corte y pelea de majos fueron éstos que rodean a la Fuentesilla. Y aun tienen en sus recodos aquel aire matón, bruñido de púrpuras y sudores, que sube desde el Campillo del Mundo Nuevo. Es un resto del Madrid guapo y sucio, feliz o fatalmente en declive.

Calle del Bastero. Son los días estivales del año 1821. El 7 de agosto nace un varón, hijo póstumo del matrimonio que formaron Luis Sanz y Regina Pozas. Al niño se le bautiza con el nombre de Cayetano. El bateo es triste, por la muerte del padre, acaecida seis meses antes del natalicio.

Por nuevo casamiento de su madre, Cayetano va a vivir con sus abuelos paternos, que son pobres, y para ayudarlos ha de abandonar tempranamente sus estudios elementales y hacerse aprendiz de zapatero. Alcanza el grado de oficial, pero su destino no es ése. A los quince años torea en capeas, mostrando ya su finura y bizarría. El duque de Veragua le ve actuar, algunos años después, en una novillada suya. El arte de Cayetano conmueve la afición del aristócrata ganadero, por lo que éste se decide a proteger «al bravo chico de Madrid». Le recomienda a José Antonio Calderón, «Capitán», buen maestro en la enseñanza precisa y elegante de las suertes taurinas. El camino del madrileño se allana. Madrid tiene su torero. Así se le llama: el torero de Madrid, para significar que la gracia y el plante no son privativos de Sevilla.

Y es este torero cortesano, nacido en el hondón de la Arganzuela, quien marca una estilística de estatuaría personalidad al pase en redondo, al natural y al de pecho, al capeo a la navarra y al lance de frente por detrás. Y es también este diestro de los Madriles el que doctora, en 1865, en la Plaza de la Puerta de Alcalá, a Rafael Molina, «Lagartijo». Nada menos.

Pero nuestro propósito de hoy no se encamina a trazar una semblanza del

*torero galán de la Arganzuela,
majo con señorío de marqués...*

que dijo el poeta.

No. Hoy queremos puntualizar unas jornadas triunfales de Cayetano, que le fué dado vivir hace casi una centuria. Justamente en 1854.

El año anterior contrajo matrimonio la bellísima Eugenia María de Montijo de Guzmán, condesa de Teba, segunda hija del conde de Montijo, con Luis

★ ABANICO ISABELINO ★

El torero de Madrid y la emperatriz de los franceses



Sí, señores. Este hombre, Cayetano Sanz, tenía traza y planta de torero

Napoleón. Francia quiso que el acontecimiento se celebrase en su suelo, dando en él un espectáculo auténtico, entrañablemente español. ¿Podía ser otro que el de «desafiar fieras sorprendidas con engaño de valor», como diría más tarde, al comentar la hermosa fiesta, el mismo Napoleón III? Sin duda, no podía ser otro espectáculo.

¿A qué o a quién se debió el que fuera Cayetano Sanz la primera espada de nacionalidad española que estoquease toros en Francia? Así lo hizo, y con resultado victorioso, aclamado por nuestros vecinos del otro lado del Pirineo, en la ciudad de Bayona, los días 6, 7, y 8 de junio del dicho año 54. ¡Días memorables para el gran espada, que tantas veces hubo de recordarl!

Es, desde luego, acreedor a extrañeza el que los investigadores del toro no se hayan interesado por saber la causa o razón que proporcionó a Cayetano aquella primacía sobre otros diestros para actuar en Francia y con tan sonado motivo.

Acaso esta laguna pueda llenarse con unas breves noticias que los biógrafos del torero no debieron ignorar, y que, sin embargo, aun no se han hecho públicas.

Cayetano, como lidiador fino y de presencia, contó con no pocas simpatías de altura. Sabida es la estimación con que le distinguió siempre el duque de Veragua. También la casa de Montijo le guardó consideraciones, y fué la que influyó cerca de los próceres y autoridades gaditanas para hacerle figurar como matador en una famosa corrida regia que dióse en la ciudad atlántica el 7 de agosto de 1853. Cayetano mató siete toros de Jerónimo Martínez Enriles, y recibió un obsequio de los reyes.

Más de una vez fué llamado al palacio de Montijo, de Madrid, que se alzaba en la antigua plaza del Ángel, para pedirle que actuara en corridas de carácter benéfico patrocinadas por aquella familia, la cual tenía gran predicamento en la Junta de Beneficencia.

Pero otro dato nos dice bien a las claras la predilección de Eugenia por el torero. Esta fué la que designó a Cayetano Sanz para que torease en Francia, movida del «singular aprecio que le dispensó siempre la casa de Montijo».

Ya se supo esto en aquel entonces, y con las citadas palabras lo ratificó la imperial granadina unos meses antes de su óbito, acaecido en el palacio ducal de Liria, el año 1920.

JOSE VEGA



Barrio majo, y áspero entonces, el que circunda este lugar que todo madrileño conoce

La emperatriz Eugenia fué protectora de Cayetano. La vemos aquí, ya en su ocaso, en Sevilla, acompañada de doña Victoria Eugenia





El encierro de las vaquillas

La Tienta

Si el herradero representa lo que podíamos llamar el registro de las reses, la tienta es la prueba de los animales que, en buena regla selectiva, deben ser dedicados a la función reproductora. (En las siguientes líneas explicativas nos referimos a la tienta de hembras, puesto que la de machos será objeto de otro artículo.)

De dos formas se lleva a efecto la tienta: en plaza o corral, y por acoso. Pero ambas requieren especial atención y gran escrupulosidad, por tratarse de operaciones de suma importancia, que proporcionan al ganadero los mayores elementos de juicio acerca de la bravura y nobleza de las reses.

Veamos el desarrollo de la tienta en plaza:

Apartadas las becerras de dos años —«erallas»— que han de sufrir el examen por vez primera, son conducidas por los cabestros a los co-

rrales de la placita. Una vez allí se las separa y distribuye en distintas corraletas, pasando después, una a una, al chiquero que comunica con la plaza.

La placita de tienta suele ser un círculo de mampostería, con tres o cuatro burladeros en el ruedo y una especie de palco cubierto, desde el cual el ganadero dirige las operaciones, y los invita a las presencias con toda comodidad.

No es necesario insistir en el orden y el silencio que deben presidir dichas faenas. Puesto que el más leve ruido o movimiento da, a veces, motivo a que las reses se distraigan, embistan descompuestas, escarben, tardeñ en arrancarse o lo hagan con precauciones, llevando al ánimo del criador la duda y la desorientación.

Terminados los necesarios preparativos —colocar el peto al caballo, taparle los ojos, ajustarse

los hierros el picador, etc.—, y toda la gente en su puesto, comienza la faena.

Situado el tentador contra la querencia de los animales, y resguardados tras los burladeros el auxiliador y la pareja de diestros que hayan de actuar para poner en suerte a las reses o para librar, si fuese necesario, al jinete en las caídas, se da suelta a la vaca.

El tentador la desafía con la voz. Y divisado el caballo por la res, ésta se lanza sobre aquél con impetuoso arranque, estrellando la cabeza en el peto y conmoviendo la cabalgadura. Entonces, la puya del tentador se clava en la carne de la vaca o becerra, no tardando en aparecer el auxiliador o torero, si la res recarga codiciosa como si sale suelta del puyazo, unas veces para retirarla del caballo y otras para colocarla nuevamente en suerte.

Castigada con dureza por el tentador, se repiten varias veces las acometidas de la res. Y cuando el ganadero estima oportuno el cese del castigo, y antes de pronunciar la palabra de ritual —¡Puerta!—, algún diestro o aficionado pasa de muleta a la vaca, hasta que el animal, san-



El ganado entrando en los corrales

Las reses son enchiquetadas



Aspecto de un cortijo con su Placita de tienta



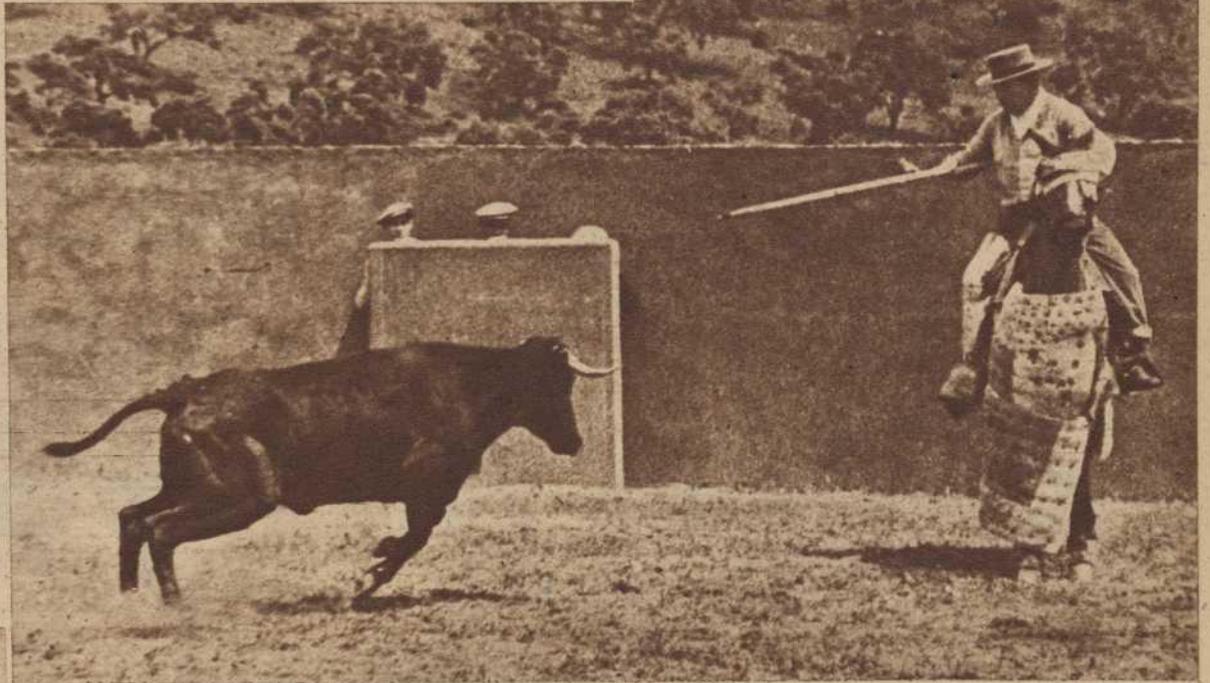
Preparando el caballo para la tienta

grando, rendido y sin fuerzas, no resiste ya más brega.

En vista de los citados encuentros de probatura, de la alegría y el celo al acudir a los cites del picador, de la forma de reaccionar ante los puyazos y, por último, del temple y la docilidad con que tome el engaño, el criador hace la clasificación de la res, reseñándola en su cuaderno con alguna de estas notas: superior, buena, regular o mala.

Excusado decir que los ganaderos con afición y escrúpulo, cuando las hembras no alcanzan en la tienta una clasificación aceptable, ordenen les sea cortada la cola en la misma plaza. Y ya se sabe lo que ello significa: engrosar la punta del desecho, que igual puede ir a parar a otra ganadería de más bajo cartel que a caer, de cetero puntillazo, en las naves del matadero.

AREVA



El viejo maestro «Torquito» toreando una vaca por delante para colocarla en suerte

La vaca se arranca alegre sobre el caballo



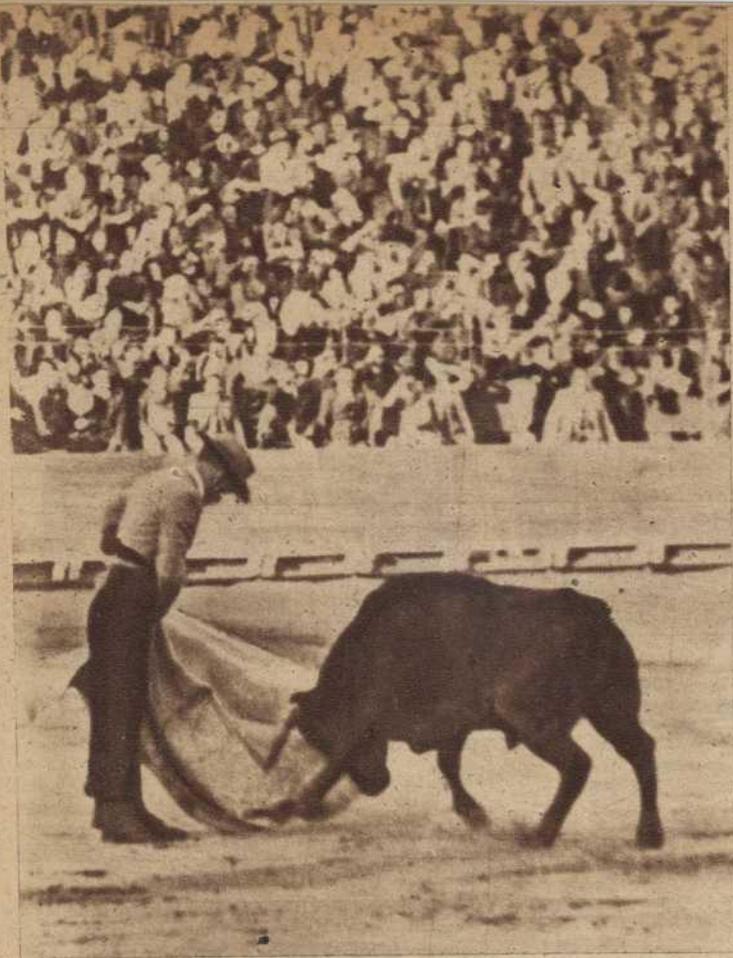
Visto el resultado de la vaca con el caballo, es torreada de muleta para comprobar su «estilon» ante el engaño

¡Mansa! Y en la misma Plaza se le corta la cola



El sábado día 24 se celebró en Toledo un festival

Actuaron Domingo Ortega, «Parrita», Pablo Llanda, Joaquín Galán y «Serranito»



Ortega se las entendió con un bravísimo novillo de Gandarias. Estuvo muy bien el de Borox y cortó orejas y rabo

Agustín Parra toreando por naturales al bicho de Cruz del Castillo, que lidió. «Parrita» fué ovacionado



Pablo Lalanda en un rodillazo al novillo de E. Ortega, que mató. También hubo aplausos para Lalanda

Joaquín Galán cortó, como Ortega, las dos orejas y el rabo. El mozo, como se ve, tiene buena traza



«Serranito», simulando un quite en el novillote de Pérez, que despachó. Fué muy aplaudido

Está toreando Joaquín Galán, y Domingo Ortega y Cristóbal Becerra observan muy atentamente
(Foto Cano)



Hable usted
de lo que no
había pensado

LAS BANDERILLAS NEGRAS NO HAN GUSTADO...

¿Por qué?

El maestro Alfredo David —¿quién con más autoridad?— recoge el imperativo de esta sección, dedicado al nuevo sistema de castigo que se implantó la pasada temporada para condenar a los toros mansos, sustituyendo a las clásicas banderillas de fuego.

—Maestro, ¿por qué no gustaron las «viudas» al público?

—En primer lugar, por la impresión de tristeza que dan.

—¿Segundo?

—Por el efecto tan feo que hace un toro sin banderillas. Y hay otra cosa mucho más importante.

—A saber.

—Que el toro no se «rompe». Se le clavan cuatro pares sin hacerle el menor daño.

—¿Diferencia?



Alfredo David, visto por Córdoba

En el café al que asiduamente acude el popular subalterno Alfredo David, celebró la entrevista nuestro compañero Córdoba



—Con las banderillas de fuego el toro salía rebrincando y perdía energías, que es de lo que se trata. Y por eso también al noventa por ciento de los toros fogueados se les cortaban las orejas.

—A los toreros tampoco les han gustado, ¿verdad?

—Ni a los ganaderos, hombre. Antes, por lo menos, se les podía hacer faena, y los ganaderos veían un poco compensado el disgusto de un toro manso.

—¿Es más fácil o más difícil clavar estos palos?

—Según. Para los que banderillean de arriba para abajo, fácil.

—Más claro

—Los que no se apoyan al clavar.

—Nombres.

Alfredo David responde: «Por la impresión de tristeza que dan; por el efecto tan feo que hace un toro sin banderillas, y porque el enemigo no se «rompe»

—«Magritas», «Pinturas», Morales...

—¿Más difícil?

—Para los que nos apoyamos.

—¿Por qué?

—Porque a nosotros nos da miedo de que se rompa el palo.

—O sea, que no han gustado a nadie, ¿verdad?

—Yo creo que si el toro estuviera facultado de opinar también, diría lo mismo. Se lo hice saber al jefe de Policía cuando se ensayó por vez primera, hace unos cuatro o cinco años, en su despacho. Y le demostré que era ineficaz y antiestético.

—Los matadores de toros, ¿qué dicen a todo esto?

—A unos les gustan; a otros, no. Es decir, a los que les estorban las banderillas les agradan; claro.

—Nombres.

—Manolo González, Manolo Vázquez, Luis Miguel.

—¿A quiénes no molestan las banderillas... clavadas en el toro?

—A «Parrita», Pepe Luis Vázquez,

—¿Principal defecto que advierte en los subalternos de esta época?

—Que no tienen afición.

—¿Reflejo?

—Están más mimados. Antes costaba mucho trabajo vestirse de torero; hoy es muy fácil ser banderillero.

—Facilidad.

—Por los amigos, las influencias. Igual les da llevar a David que a otro cualquiera que no sepa resolver la papeleta en un momento dado. Se apañan igual, ésa es la palabra justa.

—Parece mentira.

—Pues es cierto. Les interesa más servir una recomendación que ir a gusto ellos mismos.

—El matador de hoy, ¿sabe mandar?

—Son muy pocos los que saben mandar en la Plaza.

—Explicación.

—Porque están demasiado preocupados por complacer a este público.

—Al público se ve que lo conocen bien. ¿Y al toro?

—El cincuenta por ciento, por no rebajar la cifra, no.

—¿La mejor cabeza de torero que usted conoció?

—Domingo Ortega. Ha sido igual que «Gallito». Lo dice Alfredo David.

—¿Banderillas que clavó David?

—Treinta y siete años, a un promedio de setenta corridas por temporada...

—Dos mil quinientas noventa actuaciones. A dos pares por cada tarde..., cinco mil ciento ochenta.

—¿Qué barbaridad! —exclama el interesado.

—¿Pasó muchos sustos?

—¡Uf!...

—¿Banderillas que se le cayeron?...

—A mí, no muchas. Yo he sido un banderillero regular; pero no se me cayeron muchas, no. He sido mejor para el matador que para el público.

—¿Banderillas que le quedan por clavar?

—Mientras pueda con el toro y no tenga que recurrir a la recomendación para ingresar en una cuadrilla... Yo calculo que me restan unos cuatro o cinco años.

—¿Con quién irá la próxima temporada?

—Con «Parrita». Ya está firmado.

—Para terminar, David. Las tres condiciones primordiales para ser un buen banderillero de toros. Primera.

—Saber estar en la Plaza.

—Segunda.

—Estar pendiente del matador.

—Y tercera.

—Hacer por molestar lo menos posible al toro.

—Bien, maestro...



«Al noventa por ciento de los toros fogueados se les cortaban las orejas»



«Los subalternos de esta época no tienen afición»



«Son muy pocos los matadores de hoy que saben mandar en la Plaza»



«Seré banderillero mientras pueda con el toro y no tenga que recurrir a la recomendación»

SANTIAGO CORDOBA

La cuarta corrida



Se celebró el día 18 con seis toros de Yéncala para Antonio Bienvenida, Jesús Córdoba y Rafael Ortega

desarrollo ha sido puesto de lado, precisamente por quienes, están obligados a hacerlo respetar. Mil pinturerías —de las cuales no vimos ni el boceto— podrían haber hecho los espadas, y nosotros no habríamos cambiado una coma de lo que llevamos dicho. Permítansenos que sea ésta la forma de sumarnos a la lección que diera la afición limeña.

El diario «La Prensa» del lunes día 19 publica la siguiente síntesis de la corrida:

«Público: Menos de dos tercios de Plaza. Entrada más floja que en las tardes anteriores.

Hora: El paseillo se hizo a las 3,32 p. m., con dos minutos de retraso.

Trajes: Bienvenida, de verde y oro; Ortega, de marfil y oro; Córdoba, de verde y oro.

Toros: Los tres primeros, insignificantes, sin peso ni edad

En la crítica que, firmada por Z. M., publica «El Comercio», de Lima, se dice, refiriéndose al ganado que fué lidiado dicha tarde, lo siguiente:

«Lo hemos dicho muchas veces. Y lo repetiremos siempre que sea necesario. Aunque nos erijamos así en panegiristas de Perogrullo. Las corridas de toros deben ser con toros. Es decir con animales que tengan más de cuatro años y que pesen más de veintidós arrobas. Y como ayer —ayer que concurren a la Plaza todos los buenos aficionados a quienes no hubo otro espectáculo que les tentara— ocurrió que salieron tres toros, precedidos de tres chotos indecentes— alimañas, ratas o pericotes suelen designar los taurófilos a esta clase de bichejos—, estamos en el momento preciso de repetir que las corridas de toros deben de ser con toros.

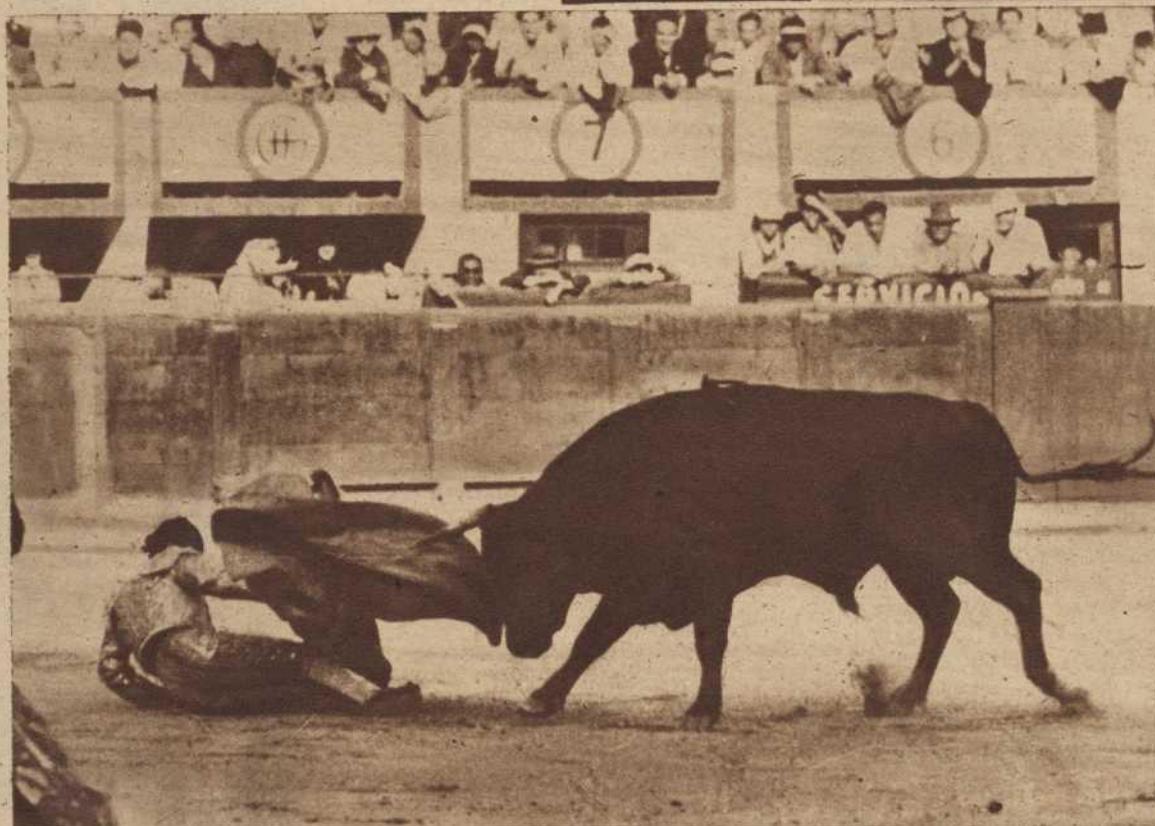
Ayer, como anunciaron una y sólo hubo media corrida de toros, el público aficionado, con toda razón y con todo derecho —porque gusta de los toros y paga para verlos—, abroncó reciamente a la autoridad que, tergiversando su función, dió pase a los chotillos que salieron en primer, segundo y tercer lugares a la inhóspita, ventosa, polvorienta y antitaurina arena de Chacra Ríos. Muy mal hizo la autoridad en consentir tal atropello y muy bien el público en pregonar airadamente su disconformidad.

Como esta es reseña de una corrida de toros, no vamos a ocuparnos de la media becerrada que nos privó de la mitad de nuestro espectáculo predilecto: la Fiesta Brava, honda y vibrante, que nos la quitan de las manos —manos añorantes de ovaciones— porque el Reglamento que sienta las condiciones para su normal

Aquí tenemos a los tres matadores antes de hacer el paseillo. Antonio —verde y oro—, Rafael Ortega —marfil y oro— y Jesús Córdoba —también de verde y oro— tienen la sonrisa de circunstancias que se utiliza en los nerviosos momentos que preceden a la corrida. El que sonríe a gusto es nuestro corresponsal, H. Parodi, que —como habrá adivinado la perspicacia de nuestros lectores— es el señor de luto



Antonio Bienvenida despreció al becerro que le tocó en primer término. Pero al cuarto yencalés —el que puso respeto en el ruedo— le echó toda la pajolera gracia sevillana que vemos en esta media verónica



pero bravos, alegres y codiciosos. El cuarto —el mejor del encierro—, con las condiciones requeridas. Los otros dos, pequeños. El quinto, manso y con malas ideas, el peor de la tarde.

Capote: Bienvenida, verónicas, una media de escultura y chicuelinas de asombro. Córdoba, nada especial. Ortega, sólo voluntarioso.

Muleta: Bienvenida, derechazos, naturales y sus famosos adornos. Córdoba, algunos derechazos y unas pocas manoletinadas. Ortega, ceñidos derechazos y mucho deseo de agradar.

Estoque: Bienvenida, mal, sin atenuantes. Córdoba, fácil y rápido. Ortega cumplió, pero con dificultad.

Banderillas: Dos pares extraordinarios de Bienvenida y de los subalternos, uno de «Chatillos», de lucida ejecución.

Pica: Pitados estuvieron los varilargueros por sus frecuentes desaciertos. Hubo hasta tres tumbos porque los «Yéncalas» recargaron, a pesar de su tamaño «de bolsillo».

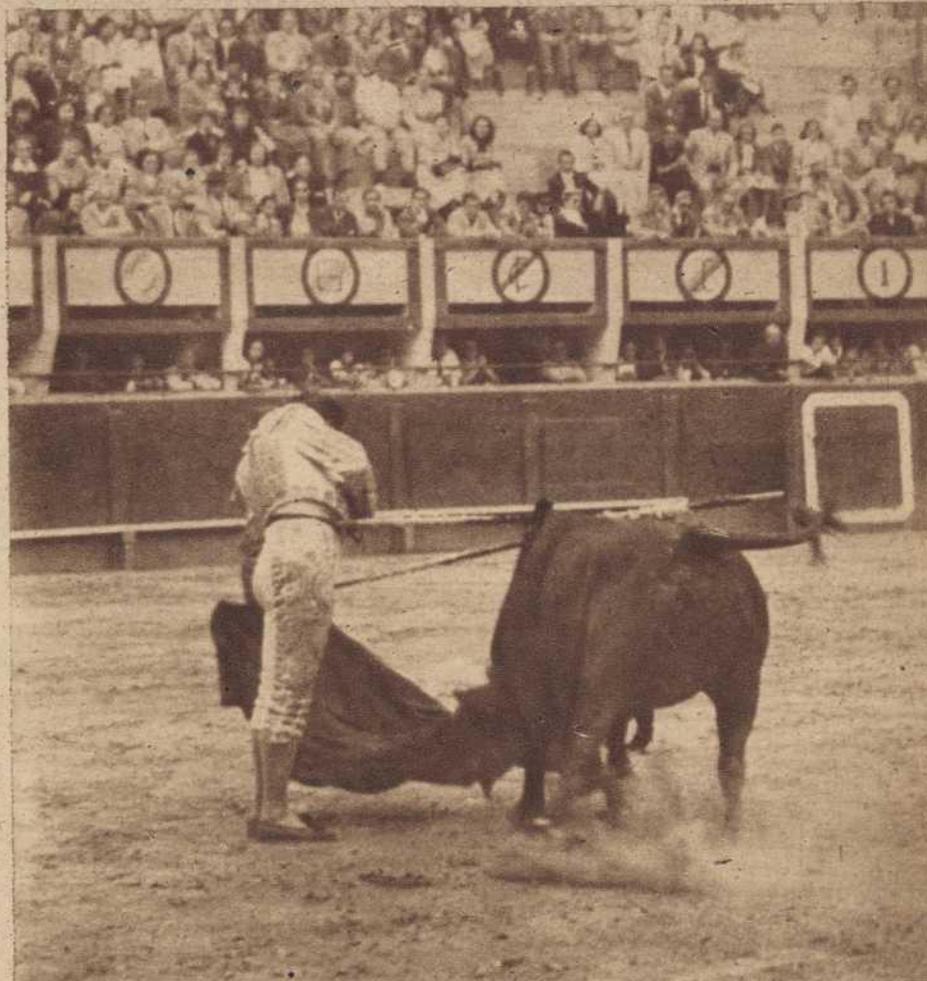
La revancha del toro no se hizo esperar, y Antonio se ve forzado a levantar los pies del suelo y caer en la cara del bicho. Momentos de emoción... Se temió una cornada grave; pero Antonio volvió guapamente al ruedo

a de la Feria del Señor de los Milagros en Lima



Ortega salió a la conquista de América. Y así desplegó el capote, salerosamente, ante su primer burel... Pero el de Yéncala era tan chico que apenas si se le adivina tras el capotillo

Al sexto de la tarde Rafael lo toreó así. Quieta y erguida la planta torera, en el embroque de este natural que será el primero de una serie girando lentamente



Emoción: El instante de la espectacular cogida de Bienvenida y los minutos subsiguientes, cuando se temió una cornada grave.

La afición: Un cartel que exigía «otro juez» y un par de aficionados que llevaron a la corrida sendas botellas de leche para aludir así a la tierna edad de los «toros» lidiados ayer; fueron dos notas saltantes de la cuarta de la Feria de 1951.

El periódico «Comercio» publica una sección, titulada «Lo que nos dijeron después de la corrida», de la que entresacamos lo que sigue:

«Antonio Bienvenida.—Cuando nos distingue el diestro nos tiende la mano y sonriente exclama: «Molido, pero, gracias a Dios, superior. La corrida, en conjunto, ha salido brava. Ha sido una pena que mi primer toro fuera tan chico, tanto, que llegó a desconcertarme y no sabía qué hacerle; si torearlo o matarlo. Comprendo perfectamente la actitud del público, muy justificada, y en razón a nadie le gusta que lo defrauden y en esto menos, haciendo sufrir al torero las consecuencias. Mi segundo sí era lo que se llama un toro; tenía peso, edad y empuje.»

Jesús Córdoba.—El mejicano está sentado redactando unos cables. «Mala suerte he tenido, «manito», dice, dirigiéndose a Sanoni.—Luego se vuelve y continúa: «El ganado ha salido con genio. Mi primer toro salió bueno, pero al final fué a menos; no había manera de redondear la faena. Con ese polvo y ese viento es imposible torear. De mi segundo, ni hablar; con decir que fué foguado, está dicho todo. El público está en su perfecto derecho de protestar y exigir al torero, pero hay cosas de las que no tiene la culpa. Confío sacarme la «espinas» en la próxima corrida; no creo tener tan mala suerte.»

Rafael Ortega.—Sentado en la cama, conversa con su primo Paco, don Horacio Parodi, Julio Tapia, Rafaclillo y «El Ahijado». Le hacemos presente el objeto de nuestra visita y gustoso accede, no sin antes hacer bromas al respecto con los circunstantes. «El ganado ha salido bueno, pero chico tres de ellos. Han desarrollado genio y sólo uno ofreció peligro. Los jóvenes, por serlo, son difíciles de fijar, carecen de la seriedad del «toro hecho»; eso es lo ocurrido con los tres primeros. Creo que esa ganadería, con un poco de cuidado y paciencia, puede mejorar el estilo, haciéndola más agradable y pastueña. Tenía referencias de lo buen aficionado que es el público de Lima; y hoy lo he podido confirmar. Son conocedores, justos y exigentes. Censura lo que es malo y aplaude lo bueno; es un verdadero público de toros. La Plaza no me gusta nada; mucho aire y polvo. En cambio, Lima es muy bonita, me gusta muchísimo, tanto, que me siento como en España.»



Jesús Córdoba tuvo que luchar con un becerro en su primer turno; por lo cual, a cuanto hizo, le faltó la materia prima de la emoción: el toro

Tampoco este derecho nos da muestras de la calidad que —de lejanas tierras— afirman que tiene el nuevo fenómeno azteca, Jesús Córdoba, que por lo visto tuvo un mal día



La del picador «El Estudiante»



EL cariño entrañable y el compañerismo que, salvando las naturales diferencias de categoría y valer, nos unieron con el director de este semanario taurino en el «Diario de Huesca» y en «Heraldo de Aragón», y el acicate que nos produce leer en EL RUEDO el frecuente y divertido anecdotario de toreros y picadores

afamados y modestos, populares y desconocidos, nos mueven en un rato de optimistas recuerdos, a traer a estas columnas algunos rasgos de un picador que no dejó más rastro de sus hazañas que el de su gracia baturra y su pintoresco vivir.

Se llamó nuestro hombre, que hoy si viviera rayaría por los ochenta y ocho años, Santiago Villanúa López, de Huesca, y en los toros, por ser bachiller, adoptó el alias de «el Estudiante».

De buena familia, hijo de un maestro de obras de holgada posición económica, sintió deseos de emancipación tutelar, y marchando a Zaragoza pidió sitio en el ambiente de las tertulias de los toreros.

Tras reclamar y obtener su legítima de herencia de mil quinientos duros, con los cien últimos que le quedaban, buen jinete y afanoso de gloria, se compró la ropa de picar y un terno de corto con su camisa de bullones para la calle.

«El Estudiante» se llenaba la boca refiriendo que en Zaragoza había hecho el paseo tras de «Lagartijo», «Frasuelo» y el «Guerra» y junto a «Badila», el «Chuchi», el «Pegote» y otras eminencias; pero a la pregunta que se le dirigía sobre sus honorarios en cada corrida, sólo aseguraba que, poco más o menos, salió a perra gorda por porrazo.

Era como la gente de coleta de entonces, en Zaragoza, gracioso y gráfico al referir sus aventuras, y sus ocurrencias eran tan celebradas cuando andaba metido en «el llo de los toros», según su frase, como cuando, ya retirado, sus compañeros de oficina le reprobaban su insignificancia en los carteles.

Este concepto despectivo lo contrarrestaba con la siguiente narración:

Fué en Pamplona, en San Fermín. Como le habían tocado palmas en las corridas grandes, porque según afirmaba iba al toro hecho un jabato, por derecho y echando el palo como los mejores, «Minuto» y «Faico» le retuvieron para picar en la novillada.

En una calda al descubierto de mucho peligro y luchando los matadores para llevarse al de Lizaso, bravo y nervioso, a Villanúa no se le ocurre más que levantar la cabeza. Le engancha el toro, le mete el asta en la boca y allí quedaron muelas y dientes a granel de «el Estudiante».

Al hospital, y a esperar con mucho vendaje y con alimentación láctea. Cuando al día siguiente fué «Minuto» a verle, y ante la presencia de aquella facha, sólo se le ocurrió decirle a modo de consuelo:

—Pobresito «Estudiante». T'has quedao pa comer sopas de ajo toa tu vía.

No acabaron aquí las guasas y desventuras de esta cornada. Pocos días después, todavía con la cabeza entre vendas, pudo salir y tomar asiento en el café con unos amigos.

Surgió un tipo raro. Royo él y largo como un pararrayos. Después de advertirle con un golpecito en el hombro, le pregunta medio en inglés, medio en español, si era el «picador» de las muelas, con la afirmación esperada. Echa mano al bolsillo y tira de cartera.

—Este me salva—pensó «el Estudiante», soñando con un billete de diez duros, cuando menos.

Lo que el inglés sacó, mostrándola entre sus dedos, fué una muela que dijo se llevaba como recuerdo.

Rehecho el varilarguero, requirió papel y lápiz, ya que no podía hablar, y escribió lo siguiente, que puso ante la vista de su admirador:

—Por cinco duros le doy dos que me quedan.

Las pasaba muy moradas el simpático picador para resolver el negocio de la «jama», como él, cultivador del caló, llamaba a la comida. Por eso, al terminar cada actuación en las Plazas, se apresuraba a cursar a la admiradora de tanda el siguiente e invariable telegrama:

«Función hecha. Llego correo. Guarda cocido.»

Toma una extensión excesiva esta bagatela, que podríamos continuar con otras muchas chocarrerías capaces de provocar tan buen humor en el lector como en el que las recuerda, y por eso vamos al epílogo de la existencia de «el Estudiante». Fué al retornar a su Huesca, vencido y desengañado, cuando se hizo pescador de caña, rabioso y andarín. Antes, decía, iba a picar. Ahora voy a que me piquen. Y como todos sus similares lo hacía converger en su afición al río y a los peces, atribuía el favor de sus amigos los políticos conservadores que le dieron un destino en Hacienda a la buena letra que tenía. Letra clara, «anudada» y «correosica», como debían ser las lombrices que él buscaba para cebo en el anzuelo.

FRANCISCO ENA

Torero de los pies a la cabeza

ESTA es una frase hecha que se emplea mucho en el lenguaje del planeta de los toros. Se emplea mucho, pero casi siempre inadecuadamente. Toreros de los pies a la cabeza han sido muy poquitos los que merecieron tal calificativo. Cuando no fallan los pies, falla la cabeza. Hay que tener en cuenta, además, que entre la cabeza y los pies está el cuerpo. Tener cuerpo de torero es algo de una complejidad extraordinaria. La figura, una buena figura, una cabal figura torera. Dios la concede con

cuentagotas. No basta con ser proporcionado, airoso y garboso. El vestido de torero pone de manifiesto imperfecciones aun en aquellos aparentemente dotados de gracia y flexibilidad no comunes. El vestido de torero descubre y resalta defectos imposibles de disimular. La importancia de poseer una buena figura de torero no necesita encarecerse. El torero, casi primordialmente, es un arte escultural. Un defecto en la línea del torero, no es que puede destruir, es que destruye la eficacia de su torero, no con respecto al toro, sino con respecto al público. Y un torero tiene que torero para los dos. ¡Cuántos toreros dotados de recursos técnicos suficientes para triunfar han visto malogrados sus intentos porque carecían de condiciones físicas adecuadas! A veces, de un torero se dice en los tendidos: «No torera bien: no me gusta.» Y lo que no gusta es su estética. Ser torero de los pies a la cabeza es poseer, a más de condiciones físicas, inteligencia, intuición y decisión. Y a más, dominar un oficio. Y a más, que el corazón no flaquee nunca. Y a más, que el misterio del arte alumbre su inspiración en todo momento. Ser torero de los pies a la cabeza es sumamente difícil.

Por esto, la frase hecha hay que emplearla con tiento. Sobre todo, en estos tiempos de confusiónismo. Para ser torero de los pies a la cabeza, lo primero que se necesita es que exista un toro. Siempre han abundado más los toros hechos que los toreros cuajados. Ahora es al contrario, pululan más toreros en apariencia cuajados que toros realmente hechos. Antes eran los toros los que seleccionaban a los toreros. Ahora son los toreros los que seleccionan a los toros. Esto no es un juego de palabras. Esto es una verdad como un templo. En sentido estricto, ya sé que antes también los toreros mostraban sus preferencias por determinadas ganaderías, de características cómodas y bonancibles. No es esto lo que quiero decir. Digo que antes los toros seleccionaban a los toreros, porque su evidente mayor peligrosidad iba haciendo una especie de criba en todos los que se enfrentaban con ellos. Por los agujeritos de esa criba pasaban muy pocos. Los demás se quedaban en los sanatorios o en el rincón del café donde reúnen sus nostalgias y sus amarguras los fracasados. Esta criba subsiste; pero sus antiguos agujeritos se han convertido en agujerazos, y, por tanto, quedan en pie bastantes más que antes. Podría ejemplarizar abundantemente, pero entonces me apartaría de una objetividad que a todo trance aspiro a mantener.

Lo que se escapa a mi penetración es el porqué de ese continuo alardear de fotografías a que todos los habitantes, y aun los forasteros del planeta de los toros, se dedican con mejor intención que resultado. El más insignificante novillerito posee una colección de fotografías que él y sus corifeos estiman como definitivas. Y el noventa y nueve por ciento de esas fotografías demuestran que el retratado está lleno de horribles defectos taurinos, estéticos y hasta de indumentaria. En la mayoría de los casos es una muy eficaz contrapropaganda.

¡Carteras de los taurinos, arcas repletas de fotografías, que exhiben, venga o no a cuento! «¡Fíjese usted que foto!» Y, efectivamente, el torero parece un sacacorchos.

Siempre que se habla de la planta de los toreros se saca a relucir a Juan Belmonte. «¿No fué buen torero Belmonte?» Sí, Belmonte fué un extraordinario torero, porque entre sus muchas condiciones para serlo de los pies a la cabeza entraba su admirable estética. ¡Nada de ese absurdo tópico de que delante de la cara del toro se transformaba! Cualquiera —de ojo experto, se entiende— adivinaba en él, haciendo el paseillo, que la calidad de su torero tenía que ser excepcional. Y esto se debe a que muchísimos creen que un señor muy esbelto, airoso y compuestito, que a la vez haría un excelente galán de cine, vestido de luces daría el golpe. Estos así de guapos suelen ser afectados, y nada hay que rechace tanto un traje de torero como la afectación.

Pero, en fin, concedamos que a un muchacho bien plantado le caerá bien un terno lila y oro. Pero, ¿y sus movimientos? Téngase en cuenta que los brazos, en el arte de torero, juegan principalísimo papel, y que mover los brazos con el aire justo no está al alcance de cualquiera. Y por si fuera esto poco, los brazos tienen que rimar con las piernas, y éstas con la cintura, y la cabeza tiene que estar en su sitio, y no torcida, como la colocan todos los que no son toreros ni de la cabeza ni de los pies.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Dibújo de M. Carrasco.)



ANTES DE LA FAMA

JULIO APARICIO

dejó de ir al colegio para empezar a torear

ANTES de entrar en casa del joven matador de toros Julio Aparicio oímos, procedente de ella, un alegre alboroto como de niños que jugasen. Por un momento pensamos que nos hemos equivocado de piso; pero pronto comprobamos que no. Cesa el bullicio con nuestra llegada, y Aparicio sale a recibirnos.

—Estamos haciendo cine; pase usted...

Y nos lleva a un alegre comedor estilo colonial, donde, con unos familiares suyos, se entretiene en la proyección de una película hecha por ellos mismos, en la que Julio Aparicio y sus deudos, convenientemente vestidos y caracterizados, juegan a que son astros del celuloide. Esta humorística película será mañana una estampa más en el álbum de recuerdos — ya muy numerosos — del gran torero.

Aparicio, así, visto de cerca, sin la perspectiva engañosa que nos da la Plaza para medir la talla y la fisonomía del torero y sin el lujoso atavío de rosa y oro en que lo enfunda el traje de luces, nos da la impresión exacta de su juventud, que ya sabe de los más brillantes éxitos. Diecinueve años, alta y gentil figura, sonrisa de niño y un tinte de pálida melancolía en la cara y en el gesto que le presta un parecido notable con el malogrado «Manolete», aunque sus rasgos sean menos acusados, más suaves las líneas. Habla con mucha corrección, un poco con el aire comedido del muchacho que acaba de abandonar el internado para cursar estudios en una Universidad; ya en plan de persona mayor, pero todavía un poco en niño.

—¿Qué corrida de las que ha toreado considera que le ha situado en la posición que hoy disfruta? —le preguntamos, después de observar un poco lo cómodo y agradable del ambiente en que vive.

—Puede considerarse definitiva, porque fué la que me reveló al público, la de las fiestas de Puertollano; pero la que decidí mi destino creo yo que fué la de mi debut en Madrid.

—Pues de ahí para atrás tiene usted que contarme sus cosas, o, mejor dicho, desde que se sintió atraído por los toros hasta el día en que se dió a conocer al público de Madrid.

—A fuerza de ir con mi padre, día tras día, a los toros y de acudir los domingos por la mañana a ver los entrenamientos con becerros, se despertó en mí la afición a torear.

—El hecho de haber sido su padre torero, ¿influyó algo en su vocación?

—No recuerdo haberle oído decirme nunca que torea ni inculcarme la afición por el toreo. Se limitaba a hacerse acompañar por mí cuando iba a los toros o a festivales taurinos, y hasta llegó al principio a tratar de quitarme de la cabeza la idea de ser torero.

—¿Qué hacía usted entonces?

—Lo que casi todos los chicos de mi edad: iba al colegio.

—Y abandonó el colegio por los toros, ¿no?

—Sí; únicamente después de abandonar el colegio y de empezar a torear en serio continué con las clases de francés.

—¿Trepó usted con muchos inconvenientes para conseguir presentarse al público en una Plaza?

—Con bastantes. Mi padre era el encargado de divulgar mis progresos en el toreo, y, claro, todos creían que eran debilidades de padre, y no le hacían mucho caso.

—De todas maneras, no puede usted quejarse, porque empezó muy pronto a ser conocido.

—Debuté a los dieciséis años.

—¿Qué cobró cuando por primera vez sacó dinero de los toros?

—Muy poco. Algo así como mil pesetas.

—¿Qué hizo con ellas?

—Nada. Ni siquiera llegué a verlas. Se gastaron en el viaje y aun me tuvo que mandar mi padre más. Después cobré también poco en otras novilla-



Era muy chico Julio y ya iba con sus padres a los toros

das: tres mil pesetas, como término medio. Hasta mi debut en Madrid no supe lo que era ganar dinero de verdad.

—¿Quién considera que le ayudó a conseguir el triunfo?

—Dios y mi padre. Mejor apoderado no cabe. Por lo menos, puedo tener la seguridad de que cuida mis intereses con verdadero cariño.

—¿Cuál fué el resultado de su primer encuentro con el toro?

—Un gran susto y mucha emoción por mi parte; el aplauso de los que me vieron torear y el tener la satisfacción de no haber quedado mal.

—¿Recuerda su primer traje de luces?

—Fué un traje azul y oro que me hicieron para la novillada de Puertollano.

—Y el primer brindis, ¿a quién se lo hizo?

—Al público.

—Dentro del ambiente taurino, ¿quiénes eran sus amigos cuando empezó usted a luchar por ser torero?

—Era amigo de «Madrileño», y conocía a los amigos de mi padre.

—¿Se opuso su madre alguna vez a que siguiera sus inclinaciones?

—Peleó bastante para conseguir que yo no torea. Y yo, aun sin pensar que pudiese llegar nunca a figura ni tener ambición por el dinero, seguí toreado, porque me gustaba y me gusta mucho.

—¿A qué toreros consideraba como rivales suyos cuando empezó?

—A todos. En el ruedo los toreros son enemigos, aunque luego, fuera, sean los mejores amigos.



Julio Aparicio, visto por Savoi

—¿Y qué torero tenía por entonces su admiración?

—«Manolete». Más que por su forma de torear, que me gustaba mucho, por su manera dignísima de comportarse siempre, por su pundonor. «Manolete» y Pepe Luis Vázquez eran mis preferidos.

—¿Cuáles han sido sus diversiones favoritas hasta el momento en que los toros le han absorbido a usted por completo?

—Me distraía, y me distrae todavía, leer cosas de toros, todo lo que puede tener relación con toros y toreros, lo cual me ha hecho ver que antes el calvario del torero que aspiraba a darse a conocer era mayor que el que pasamos ahora; por eso los toreros jóvenes tenemos menos cosas que contar de nuestros principios. También el cine ha sido siempre una de mis diversiones favoritas; verlo y hacerlo, como usted misma ha comprobado. Otra cosa que practicaba antes mucho era la natación.

Y esto es cuanto se puede sacar de la historia sin lucha, de los preliminares de un torero que conoció el triunfo con rapidez vertiginosa.

PILAR YVARS



Así toreaba Aparicio cuando aun llevaba pantalones cortos (Foto Cano)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

COMO hemos dicho en el anterior capítulo, formaba parte de la Empresa en este año, 1907, Eulogio Añón, un tabernero de la Corredera Alta de San Pablo.

Situado su establecimiento vinícola en la expresada calle, frente a la del Espíritu Santo, apenas llegó el loco febrerillo, el templo de Baco se vio concurridísimo.

¡Menudo negocio hizo aquel año el señor Eulogio!

Torerillos incipientes, apoderados, picadores y banderilleros convirtieron en asiduos parroquianos de la «tasca» de la Corredera, donde se confeccionaban los carteles para las próximas novilladas y donde, después de celebradas, se pagaba a la gente, despachándose las arrobas de morapio, copeado, de aterradora manera.

¡Buen prólogo para un sainete madrileño!

Allí desarrolláronse pintorescas escenas que, traídas aquí ahora, ocuparían un espacio del que carecemos, y en aquel lugar, consagrado al culto de la «cogorza», del «tablón» y de la «merluza», se abrió el paréntesis de la popularidad, que años después hizo se sentase en un escaño del Ayuntamiento al célebre «tasquero», ciñendo éste el por entonces suspirado fajín de concejal.

¡No, no tenía un pelo de tonto, dicho sea con los respetos debidos, el señor Eulogio!

Encarrilados hacia el tema de estos retrospectivos reportajes, hasta el 17 de marzo no se inauguró la temporada, una temporada de pólvora y de «árnicas», como más adelante verá el curioso lector.

Cort un llenazo hasta el palo de la bandera, como acostumbraban decir los aficionados de una época ya lejana, lidiáronse en la referida fecha seis novillos de don José Bueno, siendo fogueado uno de los astados.

«Ostioncito» resultó cogido por su primer bicho, apreciándosele en la enfermería una buena colección de varetazos. Por este incidente el primer espada, Félix Assiego, señorito-torero, tuvo que matar tres reses, cumpliendo en las dos suyas el cordobés Cándido Fernández, «Moni».

24 de marzo.—Seis de Federico Gómez. «Hablapoco» sufrió una grave cornada en el muslo derecho, por lo que «Carbonero» despachó tres novillos. «Ostioncito», en el taller de «reparaciones», fué curado de un puntazo.

31 de marzo.—Otros seis bovinos del anteriormente citado ganadero. «Alhameño», «Punteret» y «Carbonero». Este, muy valiente, fué volteado diferentes veces y asimismo se paseó por la atmósfera el auténtico «Don Tancredo».

También picada y registrándose una gran entrada, como en las anteriores funciones, el 7 de abril actuaron, con cornúpetas de Antonio Ibáñez, «El Gordo», que envió al desolladero a cuatro bichos por sufrir «Padilla Chico» varios varetazos. «Carbonero» continuó en plan temerario.

La excelentísima Diputación Provincial, mediante subasta, arrendó la Plaza de toros de Madrid a don Indalecio Mosquera, constituido en sociedad con varios señores, entre éstos los ganaderos don Eulogio Oñoro, don Amalio Martín y don Eleuterio Durán.

El señor Mosquera, desligado más tarde de sus



El popular empresario Mosquera que conspiró contra la vida taurina de la Plaza de Tetuán, con el voto en contra de su representante Manolo Retana, q e aparece, en la foto, sentado

compañeros, vió en el funcionamiento del coso tetuani un peligro para su negocio, y en su cerebro empezó a germinar la idea para obstruir la taurina vida del vecino circo, como ya tendrá ocasión de conocer el curioso lector.

Ajeno a todo ello el señor Añón, en Tetuán continuó la temporada con excelentes entradas y durante abril se celebraron tres corridas más.

Tuvieron éstas lugar los días 19, 21 y 28. En las dos primeras se lidiaron novillos de Manuel Santos, vecino de Sanchón de la Sagrada, por Ramón Tarodo, «Alhameño»; «Moni», «Tacerito», y «Chico de Lavapiés», «Joselete». En la tercera, con seis bovinos

de Federico Gómez, el ganadero de las cornadas, estuvo bien «Pajaretero» y regular «Alhameño», quien tuvo que matar tres astados por resultar herido gravísimamente «El Gordo» al torear de capa al cuarto toro.

15 de mayo.—Festividad de San Isidro. Reses de Terrones para «Gallito de Valencia» y Antonio Tallá, «Reondo», nuevo. A éste le echaron al corral un toro. La nota pintoresca de la corrida la dió el sugestionador Andrés Arrogante, «Arrogantito», que ante las risotadas del público ejecutó la suerte del pedestal vestido de peregrino, empujando en ambas manos un estandarte y una espada.

19 de mayo.—Tres de Bueno y tres malos, pues le foguearon dos, de Federico Gómez. Mal «Alhameño»; a «Plomito» le echaron al corral dos de Gómez.

Con seis novillos de Manuel Santos, fueron ovacionados «Punteret» y «Ostioncito» en la tarde del día 26. A «Romito», como ahora se dice para «aliñar» a los diestros, le «falló» la espada.

El mes de junio, taurinamente considerado, empezó con la presentación de un novillero que llegó a ser matador de toros. Nos referimos a Manuel Martín Vázquez, hermano de Curro Vázquez y tío del actual diestro Pepín.

Ocurrió este suceso el 2 de junio, con toros de Pablo Torres. Gustó mucho el debutante, y

En estas corridas venía distinguiéndose el picador «Sargentito».

«Chico de Lavapiés», «Romito», «Cocherito de Madrid» y Mauro triunfaron el día 30 con ocho novillos de Manuel Santos. A esta corrida se refiere la fotografía publicada en el anterior capítulo.

21 de julio.—Tres caballos despenaron los seis novillos de Félix Martín. Bien «Alhameño»; mal «Hablapoco». Sacado a hombros el debutante Eduardo García, «Rondeño», antes «Curita».

28 de julio.—Seis del anterior ganadero. «Rondeño», regular. Ovacionado, «Mauro». Presentación de Raoul Aramis, novillero francés especializado en saltos de cabeza y otros más o menos mortales.

4 de agosto.—Ocho de Félix Martín. Tres fogueados y uno, por mansísimo, devuelto al corral. Lesionado levemente «Romito» en el único que mató. «Chico de Lavapiés», «Tacerito» y «Romito», aplaudidos.

25 de agosto.—Seis moruchos, colmenareños, mansos. En la muerte de dos fracasó la torera Ignacia Fernández, «La Guerrita». Aplaudido «Salamanquino»; al nuevo, José Romero, le dió el presidente ¡seis avisos!

Con seis novillos de Pérez Tabernero (¡cómo «cambean» los tiempos!), el día 15 de septiembre debutaron los negros «Facultades» y «Africano»,



Vemos ahí a Pablo Baos, «Sordo», acompañando en una tarde de éxito a su jefe Vicente Pastor. Es aquel banderillero, «El Judas», que en Tetuán se formó taurinamente y donde hizo sus pinitos como matador

las secas hojas ante la melancolía de los aficionados y continúan las corridas tetuanesas con magníficas entradas y la natural alegría del señor Eulogio.

El día 6, con reses de Terrones, «El Gordo», valiente. Ovacionado el cordobés Baldomero Sánchez, «Guerrilla»; a «Rondeño» no le acompañó la fortuna.

3 de noviembre.—Seis novillos de Muriel. «Patolas», «Rondeño» y «Facultades», voluntariosos. Pablo Baos, que venía actuando como banderillero con el apodo de «Judas», se despojó de éste para actuar como matador en la corrida del día 17. Le acompañó el hijo del famoso picador «Agujetas», Ramón Martínez, en la lidia de cuatro moruchos.

Durante el curso de la temporada, con carácter benéfico, se celebraron tres corridas.

La primera tuvo lugar el día 9 de mayo con seis novillos de Antonio García, fogueándose dos. Actuaron «Moni» y Sebastián Ortiz, «Palmeño», des-

pachando los dos últimos astados Francisco García «Salvadorillo», y Federico Escribano.

Organizada por la dependencia de la Plaza, se celebró la segunda novillada el 11 de agosto, con reses de Carlos Terrones, fogueándose tres de las seis lidiadas. ¡Cómo se encareció aquel año la pólvora!

Mal «Alhameño»; «El Chico de Lavapiés» cumplió. Se presentó, como novato, un joven cordobés llamado Antonio Micón, «Salerito», quedándose más fresco que una lechuga en el mes de enero al ver cómo le devolvían al corral sus dos enemigos cornudos.

Mucho calor y bastante polvo en la carretera. A pesar de ello, el 8 de septiembre, la Sociedad «La Unica» se benefició con una novillada lidiándose tres bichos de Clemente y otros tres de Tabernero, no faltando los fuegos artificiales.

«Romito» sólo estoqueó uno, ingresando en la enfermería, donde se le asistió de una debilidad espantosa. «Finito», de Valencia, fué curado de un puntazo, y «Patolas», decorosamente, echó fuera la corrida.

No faltaron aquel año las empresas particulares. 7 de julio.—Seis de Salas que mataron otros tantos caballos. «El Gordo», Andrés Domínguez y Tomás Díez Limiñana, hermano de Darío, aplaudidos.

24 de noviembre.—Última fiesta allí del año. Presentáronse como matadores los picadores José Granados, «Veneno», y Remigio Frutos, «Algeteño», siendo muy aplaudidos en la lidia de cuatro moruchos de Colmenar, dos de ellos achicharrados por mansos.

Como espectadores asistieron Vicente Pastor, «El Alavés», «Mazzantinito», «Patatero» y otros toreros.

No estuvieron ausentes las becerradas.

30 de mayo.—Organizada por los empleados de Ferrocarriles. Cuatro becerrates, revolcones en tromba, y unas presidentas, bailarinas del Central Kursal, dislocantes.

14 de julio.—La de Barberos y Peluqueros, con una parte seria.

Los aficionados del gremio Celestino León, «Leoncito», y Adolfo Marcos tomaron el pelo a los espectadores con sus locuras ante dos becerrillos.

«Dominguín Chico» y «Pajaretero» escucharon muchas ovaciones, finiquitando cuatro morlacos de Patricio Sanz.

Los dependientes de vinos, protegidos por el empresario vinícola, se emborracharon ejecutando suertes del toro en la becerrada que celebraron el día 25 de julio, y el 27 de octubre, los cervceros se becerraron de lo lindo. No ocurrió nada saliente en ella. ¡Espuma de cerveza!

Narrado queda el contenido histórico de la temporada de 1907, temporada, como ya hemos dicho, pródiga en toros fogueados, cornadas, puntazos, varetazos, coscorrones y exuberante en el cajón del mostrador de la «tasca» del señor Eulogio, donde la calderilla entró a torrentes, porque el Niágara, comparado aquel año con el líquido valdepeñero allí trasegado, era un infelizote riachuelo.

DON JUSTO

★ RUEDOS DESAPARECIDOS ★

Historia de la Plaza de toros de TETUAN de las VICTORIAS

VI

Una viveza del señor Eulogio. — A Mosquera le preocupa la Plaza de Tetuán. — El tío de Pepín. — «El Gordo», torero de cornadas. — Fracaso de «La Guerrita». — Picadores-matadores. — ¡Pólvora, sangre, vinazo!...



Andrés del Campo, «Dominguín Chico», a los tres años y cuando más tarde actuaba en la Plaza de Tetuán en la temporada de 1907



Manuel Martín Vázquez, tío del actual matador de toros Pepín, que en Tetuán se presentó como novillero, llegando a ser doctorado en Madrid

«Hablapoco» momentos antes de ser cogido en la novillada del 24 de marzo

cogido por el sexto cornudo, quien le dió un palizón. Aplaudido «Coriano», no pudo con dicho sexto bicho, y «Templaito» cumplió.

9 de junio.—Seis de doña Prudencia Bañuelos. «Alhameño», «Templaito» y Martín Vázquez. Este sobresalió de sus compañeros.

16 de junio.—Seis de Bueno, fogueándose dos. «Cocherito de Madrid», ovacionado, y voluntariosos «Alhameño» y «Hablapoco».

23 de junio.—Buenos seis novillos de Félix Gómez. «Punteret», «Ostioncito» y Andrés Domínguez. Este salió a hombros de la Plaza.

que se vieron ídem para estoquear los Pérez. «Metralla» les dió un «baño» mayúsculo.

Siete días después, el 22, don Ildelfonso Gómez obtuvo como ganadero un éxitazo: le foguearon ¡cuatro cornudos!

¡Al terminarse la corrida, cientos de espectadores abandonaron el circo con los tímpanos hechos cisco!

«Alhameño», Rafael Díaz, «Ostión» y «Patolas», las pasaron de todos los colores para quitarse de encima a aquellos galápagos cornudos.

Octubre. Empiezan a desprenderse de los árboles

Luis Mauro en su tarde triunfal del 30 de junio



Cuentos del viejo mayoral

De cuando "CURRO PUYA" confirmó su alternativa

Yo he sido de siempre un enamorado de Sevilla, aun antes de conocerla, lo que no sucedió hasta enero de 1926. Entonces tuve ocasión de comprobar que la famosísima capital no era como yo me la había figurado. No sé si en realidad resultaba mejor o peor; sólo afirmo que era distinta. Podéis figuraros la satisfacción que experimenté al ver que, recién acabada mi carrera, una Empresa particular solicitaba mis servicios, precisamente para unas obras que radicaban en las famosas Islas del Guadalquivir. Llegué a Sevilla el día de San Fernando de 1927, bajo un "sirimiri" auténticamente norteno, y de una sentada permanecí allí hasta el 31 de diciembre. Quiere decirse que me perdí casi toda la temporada madrileña de primavera y toda la de otoño, que culminó el día 6 de octubre, confirmación de la alternativa del malogrado "Gitanillo de Trilana", con toros nuestros, precisamente.

Aquella noche regresé al hotel antes que de costumbre. El conserje acechaba mi vuelta para decirme que en la habitación tenía un telegrama, y se quedó sorprendido de ver... que yo no me sorprendía. En alguna carta familiar se amplió un poco el lacónico texto de aquél, entre otras noticias muy diferentes. La Prensa de Sevilla no daba grandes detalles del acontecimiento. Yo estaba seguro que el viejo mayoral, tan pronto como me fuera posible echar un párrafo con él, me explicaría ce por be lo ocurrido. Y así fué. Se había preparado un herradero, coincidiendo con mis escasas vacaciones, y mientras los vaqueros y los invitados más madrugadores tomaban el clásico bocadillo —salchichón y chorizo de casa de Máximo, queso de Vicente Francisco y pan de Marivela, que tenía usia, amén de un tintorro que se llevaba los dientes—, yo me fui hacía la lumbre, en la seguridad de que allí encontraría al viejo mayoral mudándose de ropa para quedar en traje de faena. En efecto, acababa de dejar muy doblada la chaqueta sobre la tapia y se ponía una blusa destinada a recibir la sangre, ya que él habría precisamente de provocar su salida, puesto que su misión era hacer la señal en las orejas.

—¿Qué me cuentas de la alternativa de "Gitanillo"?

—¿A qué viene eso ahora...? ¡Ah, claro! Olvidaba que no vistes la corrida... Sin embargo... ¿Qué podría decirte que no sepas ya?

—Me interesa mucho conocer tu opinión.

—Valiente cobista estás tú hecho! Pues verás... déjame que haga memoria... Empezaremos por los toros. La corrida estaba bien presentada. No era grande, pero tampoco chica... Tú te fuistes a Sevilla a mitad de primavera; desde entonces ya puedes comprender que los



animales. no habían crecido, pero sí enrejecieron bastante. Estaban muy regordios, con bastante sebo... ¡Tal cual de pienso se merendaron! Resultaron buenos a secas, es decir, sin nada extraordinario. En varas, en general, no apretaron demasiado, y alguno se salió sueltecillo; pero todos fueron a más en el resto de la lidia, llegando muy bien a la muleta, y como esto es lo que priva, pues... ¡velay!, como dicen que dicen en Valladolid, que yo nunca escuché allí semejante dicho en las veces que llevé toros a su feria.

Hace treinta años, cuando sólo interesaba la suerte de varas, quizá hubiéramos sido más exigentes en el juicio; pero los tiempos van y vienen. El mejor lote le tocó al "Gallo", y el toro peor, a Belmonte... ¿De qué vamos a sorprendernos, si ya dice el refrán que "al leñador, caza, y al cazador, leña"...? El hecho es que el toro más bravo fué el "Tesorero", ya sabes... de las secretarías... la mejor familia que tiene la casa. Y el que peor llegó a la muleta, el "Tapicero", a pesar de ser el quinto... Claro está que eso de que no hay quinto malo ya se dice por decir únicamente. Después del "Tesorero" me gustó el "Cigüeño", y luego, el "Flecha"; el lote de "Gitanillo" ("Alegre" y "Pies de Liebre") pasó más inadvertido. De finos y de bonitos no se les podía poner pero a ninguno de los seis...

—Hablemos de los toreros.

—Parece justo empezar por Belmonte, que fué el héroe de la tarde... ¿Cómo es que ahora me gusta a mí este torero, que antes no era santo de mi devoción? Yo me lo explico a mi manera diciendo que en realidad hay dos Belmontes. Uno es el del principio, valiente como un jabato, pero desmañado, alicaído, continuamente en las astas del toro, sin fuerza para sostener el estoque, pinchando más que las ortigas, muy necesitado de un toro especial, y que era capaz de hacer, el día menos pensado, una faena soberbia, de cuyos réditos podía luego vivir un año entero. Otro es el Belmonte de ahora, torero con las necesarias facultades, dominador, que se sabe todos los secretos del toreo, que mata superiormente y queda bien todas las tardes, porque puede hacer a cada toro la faena precisa... Es... ¿cómo te diría yo...?, un Belmonte haciendo el papel de "Callito"... Por eso hay ahora tanto belmontista; pero a muchos de ellos me dan ganas de decirles: "Usted no ha conocido al Belmonte de los cinco primeros años... Este no es mi Juan, que me lo han cambiado."

—Por lo visto con el "Flecha" estuvo formidable.

—¡Y con el "Tapicero", igual o mejor...! Verás: su primer enemigo era el clásico toro de Belmonte. Bravo y noble, pero un poco quedado; era de estos toros que, si el matador quiere y sabe, se les puede sacar un partido extraordinario. Belmonte se dió cuenta del toro que tenía delante, le pisó el terreno, le obligó a tomar los primeros pases, y ya embarcado, siguiendo ciego a la muleta, como chico que va tras de una mariposa, sacó toda la bravura que el "Flecha" llevaba a cuestras... y, ¡para qué te voy a contar! ¡Qué pases naturales tan... naturales dió! Del primero, a petición de los segado-

res del 4, hay una foto soberbia, que llaman la del pañuelo. ¡Qué pases de pecho tan emocionantes! ¡Qué ayudados, barriendo con mimo los lomos del toro! ¡Qué molinetes y qué afarolados tan ceñidos! ¡Qué temple más maravilloso...! Dió dos estocadas defectuosas, y, a pesar de ello, cortó las dos orejas y el rabo, entre un entusiasmo indescriptible.

—Creo que le tiraron muchos sombreros durante la faena.

—Ya sabes mi teoría: cuando un toro ve caer sombreros junto a él procura embestir cada vez mejor y con más lentitud, porque cree que es a él a quien se los arrojan y teme pisarlos y quedar como desagradecido.

—Y decías que en el quinto te gustó más...

—Pues sí, señor, porque el "Tapicero" tenía sus cáscaras, y Belmonte le dominó como lo hubiera dominado "Bombita" (no quiso esta vez decir Joselito), a fuerza de valor y de ciencia torera, dándole a veces la querencia y otras peleando a contraquerencia. Bastó una docena de pases así para luego sacar todo el repertorio de nuevo. El toro estaba vuelto del revés como si fuera un calcetín. Con decir que pinchó cuatro veces antes de la estocada, y que, a pesar de eso, le volvieron a dar las dos orejas y el rabo...

—¿Y qué me dices del neófito?

—¿De "Gitanillo"? ¿Qué quieres que te diga? Que si hubiera toreado con "el Gallo" y otro por el estilo hubiera salido en hombros. Pero alternó con Belmonte, y... sólo vió cómo sacaban a éste por la puerta grande. No creas por eso que el café no estuvo lucido. Sobre todo, con la capa tué el que mejor quedó de los tres. Al sexto toro le dió una tanda de naturales, alternando con pases de pecho, de un sabor y una gracia especiales. Y no perdimos de vista los molinetes y los pases ayudados por alto, que no fueron grano de anís. Se le durmió la mano pinchando, y por eso perdió la oreja. En el toro de la alternativa hizo una faena valiente y dominadora, que el público no apreció como es debido porque se puso pesado descabellando.

—Y Rafael, ¿qué hizo?

—Ya puedes figurártelo. A este "Gallo" hay que echarle de comer aparte. Acuérdate de lo que dijo aquí Joselito cuando vino a ver los seis toros: "Mi hermano, mientras pueda sostener el capote, será torero." En quites estuvo saleroso de verdad. Largas, revolveras, serpentinas, faroles, navarras... ¡el disloque! Con la franela a veces andaba desconfiado, y a renglón seguido se pasaba la muleta por la espalda. No dió espantás. Y mató decentemente.

No pude preguntarle acerca del rejoneo de Veiga a los toros de don Arginio porque la operación iba a comenzar. El mayoral se había puesto un dedil y terminaba de afilar la navaja cabrera en un canto precioso que había cogido de la cacería de "El Fresnedal". Por enésima vez dijo a los de la lumbre:

—En los machos empezamos con el 73, y en las hembras, con el 368... ¡A ver si viene bueno el 7, que tiene que trabajar mucho!

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

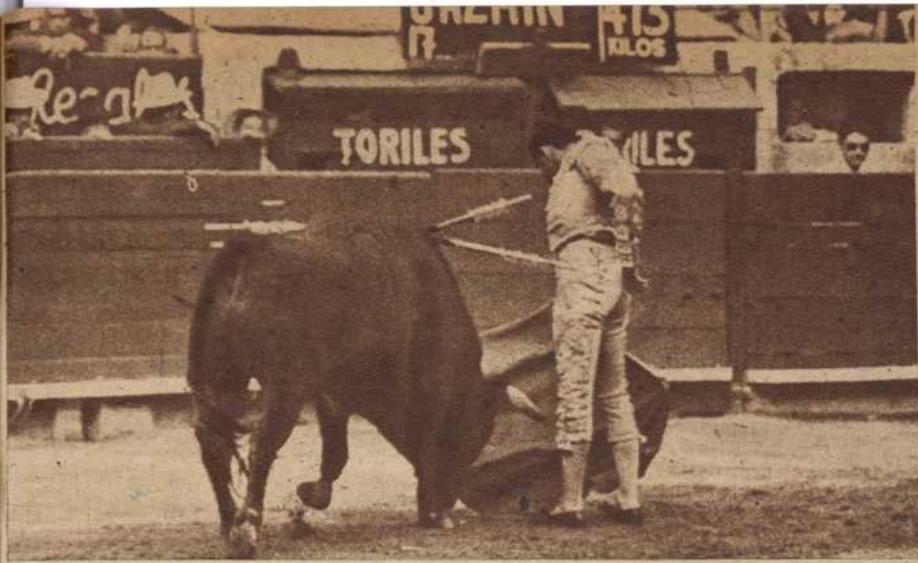
Coniac "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito

El leo
lograr
no es
el rón
nal d

Con
Porq
turno
más
en u
con

¿La
rerá
el r
dier
logi
su
con

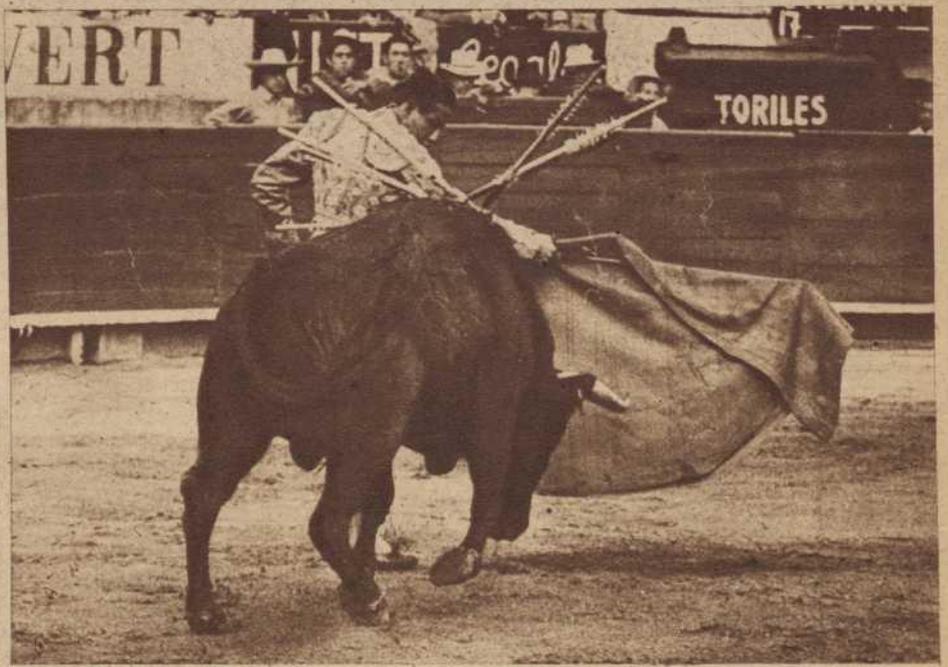


El leonés Antonio Velázquez estuvo valiente, sin lograr entusiasmar. De esta foto lo interesante no es el trasteo, vulgar, sobre la derecha, sino el rótulo que reza sobre toriles la cédula personal del toro: «Número 17.—«Jazmín».—473 kilos».

El pase de Velázquez es tranquilo, sereno y de cerca. Pero el público estaba decidido a no emocionarse y optó por dormir en el tendido.

LA CORRIDA DEL DIA 18 EN MEJICO

Cinco toros de La Laguna y uno de Piedras Negras para Antonio VELÁZQUEZ, José María MARTORELL y Rafael RODRIGUEZ



Con Martorell cambió el panorama. Porque ya en el primer toro, en su turno de quites, logró los momentos más lucidos y toreros de la tarde en un maravilloso quite rematado con el garboso recorte que ustedes pueden ver aquí

Y en el trasteo al segundo de la tarde levantó al público de los asientos. No era de extrañar, porque el punteo de las astas del bicho perfilaba la silueta del diestro en su lance preferido: la manoletina



¿Labor suicida? ¿Labor torera? Rafael Rodríguez fué el más discutido de los tres diestros, pero el único que logró el trofeo auricular de su primer enemigo, al que, con buena planta, trastea

Y al realizar la suerte suprema en su primer burel, Rodríguez perdió el engaño y salió rebotado de la cuna sobre la que se volcó. Son momentos de emoción... Aquí ganó el torero la oreja (Fotos Agencia Cifra Gráfica de México, exclusivas para EL RUEDO)



AFICIONADOS MODELO

Los directivos de la "Peña Litri" de Zaragoza torear, inventan e instruyen
A SUS EXPENSAS FUNCIONA UNA ESCUELA TAURINA

Directivos y asociados de la «Peña Litri» de Zaragoza, en uno de los actos por ella organizados

UNA serie de agradables circunstancias ha conseguido inyectar nuevos bríos a la un tanto decaída afición zaragozana. Falta hacia, puesto que el pulso taurino de la capital aragonesa no es ni sombra de lo que fué hace tres o cuatro lustros.

Coincidió este sensible declive con la desaparición de los ruedos de lidiadores del prestigio de Villalta, "Gitano de Ricla", "Nacional II", "Morenito de Zaragoza", Paco Cester, "Lagartito"... Con el auge de estos pundonorosos toreros y ante su ejemplo de viril ejecución granó un excelente plantel de matadores de novillos deseosos de revalidar su tesón y voluntad con los mejores valores de Andalucía y Castilla. Y a fe que muchas tardes se encargaron de demostrarlo acaparando puestos en los carteles los nombres de Lorenzo Franco, "Pinturas", Lázaro y Daniel Obón, Usán, Paco Gracia, "Ribereño" y Saturio Torón, entre otros muchos.

Retirados los más y fallidos algunos, al faltarle a la afición sus mejores valores, la Fiesta entró en un período de enfriamiento, quedando la actividad taurina reducida a la feria del Pilar, a la tradicional corrida de Pascua y a media docena de festejos novilleriles de escaso colorido.

Poco, muy poco para una afición que había sabido dar cumplidas muestras de su mayoría de edad. De aquí la alborozada esperanza surgida en los aficionados curtidors por la veteranía, al comprobar la aparición de signos positivos en el hasta ahora lánguido horizonte.

Se inició la recuperación con el a boroto armado por unos cuantos muchachos capitaneados por Andrés Alvarez, Pedro Valdivieso y "Curro Ballesteros". Ellos, junto a otros valores aclimatados en el ruedo zaragozano —aludimos al guipuzcoano Récondo y al madrileño Peñalver—, han hecho el milagro, durante la pasada temporada, de volver a recuperar a muchos desertores de la Fiesta.

Paralelo a este movimiento de reconquista de adeptos, incluso, impulsándolo en vanguardia, bien merece citación de honor un grupo de esforzados aficionados, plétóricos de tesón y desinterés, que honran la "Peña Litri" por ellos constituida.

Su taurofilia fué desde el primer momento operante y activa. Nada de diluirse en meras discusiones cafeteriles. Percatados de que el cometido fundamental de su colaboración debía estribar en la ayuda a cuantos sueñan con abrirse camino en pos de su afición, acometieron la empresa de constituir la Escuela Taurina aragonesa.

En la última primavera quedó abierta la matrícula con la inscripción de ochenta entusiastas. El curso comenzó a desarrollarse siguiendo un plan bien estu-



Don Anselmo Tascón, activo presidente de la «Peña Litri»

diado y mejor dirigido. Clases teóricas todos los martes, con una asistencia media de cincuenta alumnos bajo el atento asesoramiento de los ex matadores Lorenzo Franco y Pepe Gracia. Ambos evidenciaron a su tiempo poseer los secretos de los enunciados del bien torear. Lo que hoy les permite que sus discípulos sepan —al menos, ante el toro mecánico— echar las manos abajo, templar, cargar la suerte, mandar, en una palabra, repetir cuanto ellos hicieron con toros y no precisamente de carril. A más de las clases teóricas en la Escuela se les da conferencias sobre la historia de la tauromaquia y sus diferentes escuelas. Y como prueba final, cuantos alumnos evidencian la mejor preparación verifican en alguna de las ganaderías de la región su ejercicio de reválida ante astados con astas y todo.

De cuantos muchachos asisten asiduamente a su preparación tauromaca ignoramos cuántos y cuáles llegarán a cuajar, pero es indudable que, a juicio de sus

profesores, algunos han dado motivo para cifrar en altos fundadas esperanzas. Señalemos a Antonio Aznaréz, "el Jerezano", que acaba de realizar una campaña bastante lucida para ser la primera; a Enrique Troc, en el que se apunta un excelente estilo; a Antonio Herber, "Herberito", también con condiciones para triunfar, como les sucede a Antonio Palacios y a Alberto Grondón, otros dos aspirantes dispuestos a dar la nota de valor en un próximo festival.

Alma mater de la Escuela Taurina es el presidente del "Club Litri", don Anselmo Tascón. Se trata de un auténtico aficionado de acción, que por el hecho de serlo no podía limitarse al pasivo cometido de espectador. Tascón quiso hacer algo más que abonarse a una delantera del 2 y discutir con los amigos. En 1930 ya jugaba al toro, pero con toros de verdad, por los ruedos de la región navarroaragonesa. Hizo, dos años más tarde, su presentación en Zaragoza, luciendo hechuras de torerito fino y enterado. Siguió toreado, siempre por satisfacer su afición, hasta que su matrimonio le alejó de los toros. En su palmarés se cuentan cortes de orejas en Valverde, Mérida, Almodralejo y Guadalajara.

Con el señor Tascón desempeñan puestos principales en la Junta Directiva don Julio Aguirre, don Primitivo Navarro y don Jesús Pajares.

Los dos últimos, en nombre de sus compañeros, acaban de ser recibidos por Miguel Báez y por su apoderado. Tanto el diestro onubense como "Camará" les han reiterado la promesa de organizar en Zaragoza, al regreso de la campaña de Méjico, un festival a beneficio de los fines pedagógicos taurinos de la Escuela. Durante su estancia en la Ciudad de los Sitios Miguelito hará entrega de uno de sus vestidos al alumno mejor calificado de la Escuela. Los directivos de esta simpática Sociedad no se conforman con torear ni en anticipar su dinero para dar cima a sus proyectos; llegado el caso, inventan nuevos adinículos al servicio de la Fiesta más nacional. El señor Navarro, tesorero de la entidad y militar de profesión, acaba de patentar un nuevo sistema de puya llamada a introducirse por sí sola no sólo en la piel de los toros, sino también en el mercado taurino. El juego de bolas de que va provista impide el innoble barrenamiento. Una arandela, un milímetro mayor que las actualmente en uso, evita, por el juego universal de su liviano mecanismo, que la puya resbale, haciendo marrar al picador. Por lo demás, en dimensiones, peso, encordado y sección la nueva puya es semejante a la hoy reglamentaria.

El creador de la nueva puya la ideó sugestionado por la campaña que hace unos años emprendió esta Revista en defensa de un instrumento más adecuado para la mayor belleza del primer tercio.

Que la técnica taurina avance no deja de ser un hecho normal. Lo que ya no es tan normal es que un grupo de estupendos aficionados rebasen con sus actos la pasividad de meros contentillos de café. Que si la Fiesta ha de salvarse, más serán aquéllos y sus imitadores quienes contribuyan a lograrlo.

F. MENDO



Los alumnos de la Escuela Taurina se ejercitan en el ruedo zaragozano



Un discípulo ensaya un natural ante la vigilante mirada de Lorenzo Franco



Un ayudado por alto del torero madrileño Manolo Escudero (Foto Cano)

LO QUE HACEN LOS TOBEROS FUERA DEL RUEDO

Manolo Escudero es hombre de negocios y deportista

en Madrid. La Junta Taurina del Sindicato del Espectáculo debería exigir el cumplimiento de este u otros requisitos.

—Por cierto —me dice algo enfadado—, no es verdad que hayan sido satisfechos todos los contratos incumplidos, como se ha dicho. A mí todavía no me han pagado.

Luego me habla de su forma de ver las organizaciones mercantiles en el mundo taurino. La profesión taurina es profesión de muchos, no de cuatro señores, que son los únicos que pueden vivir. Entre los demás puede haber gente que valga, pero que por no estar en uno de esos grupos, auténticos trusts financieros, que llevan la dirección, no puede salir adelante. Nadie es técnico en lo de los demás, y el destacar una figura puede depender de muchos factores en



Manuel Escudero en su casa, que por cierto está muy bien amueblada (Foto Zarco)

EMBAJADORES es uno de los barrios típicamente castizos de Madrid. Allí han nacido muchos toreros que contribuyen con su popularidad al casticismo de este lugar. ¡Y qué distinto es su origen! Como su nombre indica, empezó por ser residencia de los embajadores. Fue esto hace muchos lustros y todavía conserva la denominación indicadora de su origen. Hubo en Madrid, en tiempos de Juan II, una peste, y por el temor al contagio, se incomunicaron los embajadores de las cortes extranjeras en las afueras de la capital. Al terreno que entre las viviendas había se le dió el nombre de los Embajadores. Pero Madrid aumentó y se hizo necesario abrir una calle, y alrededor de ésta muchas más, hasta formar todo un barrio. En sitio de tan aristocrático origen nacieron, entre otros, Vicente Pastor, Antonio Sánchez y, posteriormente, Manolo Escudero.

Manolo Escudero fué, en su juventud, barnizador y restaurador de muebles. Prueba de ello es el buen gusto con que está amueblada su casa del paseo de Atocha. Muebles finos y brillantes, de estilo francés; otros modernos, en los que a la comodidad se une la elegante línea.

Un capote de paseo, con la Virgen de los Dolores sobre un fondo de seda azul, colgado en la pared como un enorme abanico abierto, nos atestigua que estamos en el domicilio de un torero.

Con su hermano, a los quince años, puso un pequeño taller, me dice. Pero él no es hombre que se resigne a estar encerrado por mucho tiempo en un lugar; necesita horizontes amplios. Dinámico y emprendedor, no puede delimitar sus actividades. Esta entrevista está hecha a ese ritmo. No le queda mucho tiempo para dedicármelo; tiene que arreglar rápidamente sus papeles para marchar un día de estos a París. Este espíritu y su afición a los toros le hicieron abandonar su trabajo para hacerse torero. Torero desde que tiene uso de razón. El toreo no es algo que entre repentinamente; es, según Manolo Escudero, una vocación que nace con uno mismo, un arte que no se puede improvisar. De aquí que proteste contra esas alternativas tomadas sin mérito alguno y, lo que es peor, sin haber toreado nunca con picadores. Propone Manolo Escudero que no se pueda tomar la alternativa hasta después de haberse presentado



Escudero, dispuesta a ponerse al volante de su magnífico coche (Foto Zarco)

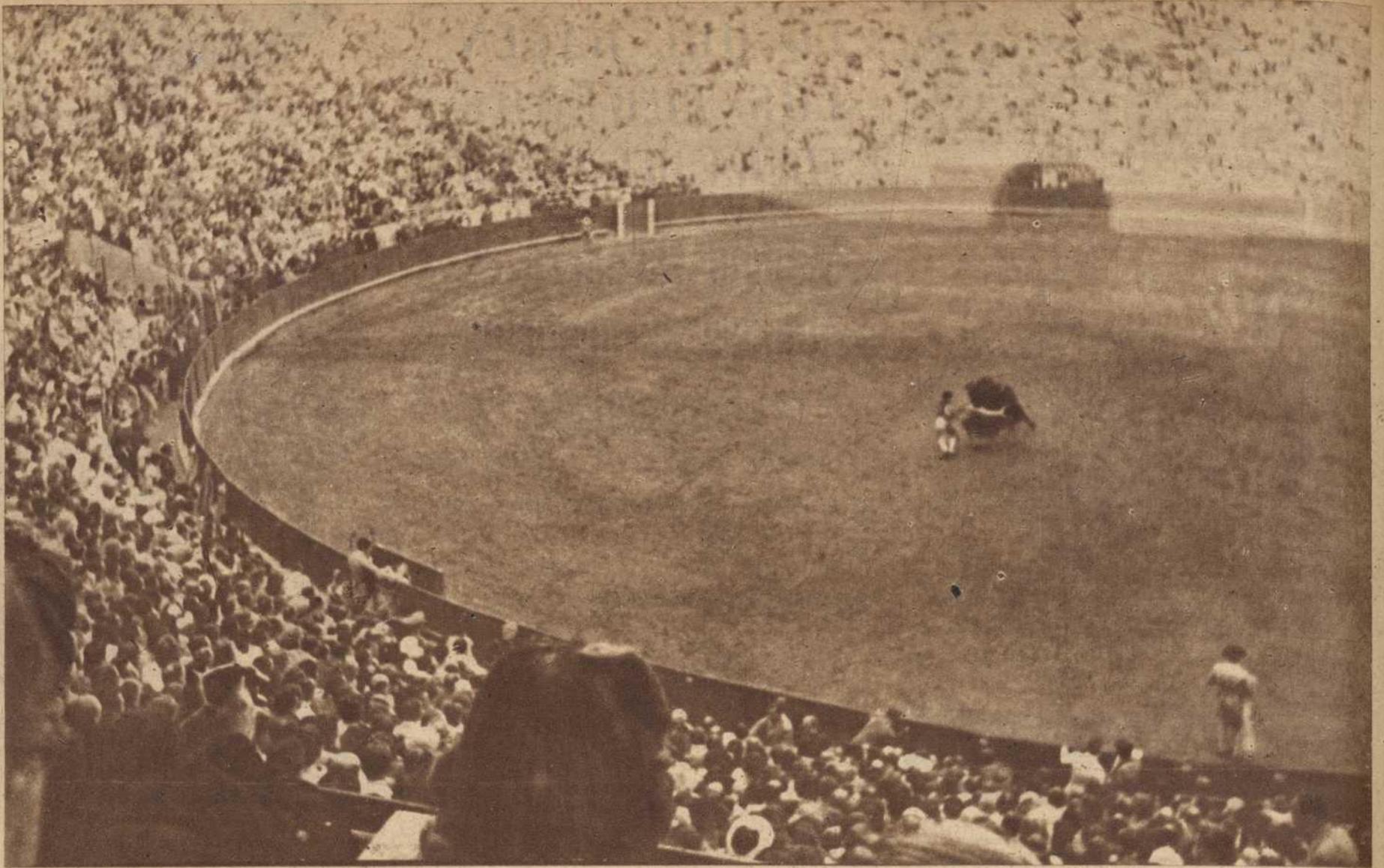
los que, a veces, no está el de merecimientos propios.

Nos hemos desviado un poco de nuestro tema y trato de encauzar la conversación hacia el motivo de esta entrevista. Por eso le pregunto lo que hace fuera del ruedo.

Llevado de esa inquietud, realiza muchas cosas cuando no torea. Deportes, de los que el tenis es su preferido; entrenamientos en el campo y paseos. Tiene un magnífico automóvil que le ayuda a cultivar esta afición. También se dedica a los negocios, muchos negocios. Como productor cinematográfico hizo una película internacional. Intervénían actores italianos, argentinos y mejicanos; se llamaba "Llegada de noche" y fué estrenada fuera de España. Comercialmente, que era la parte que le interesaba, resultó bastante bien. En esto sigue el impulso de Nicanor Villalta, que fué productor de una de las primeras películas de éxito que se hicieron en España. Aquella película se llamó "El suceso de anoche", y como ustedes mismos pueden comprobar, no sólo hay semejanza entre las aficiones de los productores, sino que también las películas tienen alguna coincidencia en cuanto al título. Y hasta recordamos que Nicanor era, a la vez, protagonista de su producción.

A continuación me da a conocer sus proyectos. El más inmediato es el viaje a París. En la primera decena del mes de diciembre es posible que marche a América. Por conducto de "Cagancho" le han ofrecido torear en Colombia, en la inauguración de la plaza de toros que se ha construido en Manizales. En España no sabe si toreará. Tiene puestas grandes esperanzas en su hermano Pepe, del que dice que la próxima temporada dará el paso decisivo.

Salimos, Zarco y yo, de casa del torero y lo primero que encontramos es la estación del Mediodía. ¡Quién sabe si Manolo Escudero ha elegido para vivir este lugar, porque aquí tiene siempre ante su vista caminos abiertos a la aventura! Pocos momentos después, por el antiguo paseo del Prado, hoy verdadero campo de labor, nos adelantó el torero, que conducía su coche, y nos saludó amablemente.



SON motivo de intriga para el hombre de todas las épocas ciertos atavismos y costumbres populares, limitadas o circunscritas a una porción geográfica sin expansión al exterior de sus fronteras. Pero es el caso que tales hechos tienden

a crear primero una leyenda que después se transforma en historia. España, fundamentalmente, a los ojos de los extranjeros, es la leyenda de sus corridas de toros. Comprendamos tal razón sin enfurecernos, nos gusten o no los toros, y demos el ejemplo de consecuencia para aceptarla. Porque probablemente nuestras virtudes se encuentran dentro del plano de majestad de nuestra "primera fiesta". Aunque rechazo el concepto "fiesta" aplicado a las corridas de toros.

* * *

"Cada hombre mata lo que ama —dijo un escritor de complicado espíritu entre las sombras de la cárcel de Reading—. Unos lo hacen con una mirada de odio; otros, con palabras cariñosas; el cobarde, con un beso; ¡el hombre valiente, con una espada!" En los toros, ciertamente,

CUANDO LOS TOROS SE HICIERON LITERATURA

Balada filosófica del toreo

se mata con el corazón, puesto a la par entre la vida y la muerte. Sépanlo todos: el español mata con el corazón, aun tratándose de una fiera. Nadie nos gana a la hora de convertir nuestras obras en un producto de auténtica verdad.

Nuestros grandes místicos, torturados por un temor a la divinidad, hicieron poesía; nuestras mujeres, amurallando su carne en una celda, sólo se alimentan de lo imaginativo; en la explosión de matar por amor, etc., está el sentido sombrío de una adversidad que la rechazamos siempre a la hora de vivir. Los españoles no podemos soportar con hipocresía, alrededor del cuello, la corbata que pende de la horca; la vida y la muerte es un tránsito que nosotros no aguardamos. En Andalucía, por ejemplo, nadie espera la muerte natural, se cree sólo en la trágica de un accidente. ¡Qué balada la de no sentir la sed que reseca la garganta con lentitud y hacerlo todo con prisa, como obra de un instante! El toreo es la esponja que rezuma esta esencia.

Es indescifrable el círculo de una plaza de toros porque el torero es siempre como un objeto que, aun estimándosele, no se le aprecia valor humano. Hasta el misterio pavoroso de la sangre, que cuando se derrama produce una contracción de asco y terror, recobra en las corridas de toros otro sentido. "¿El efecto carmesí del líquido brillante cobrando una refulgencia que lo trasustancia en joyel, bajo el sol?" —co-

mo se pregunta Ortega—. No, el ancho sentido de dar a la vida un concepto de misterio que no se rompa con la pasividad de la espera infatigable. Para el español es un signo de maleficio contemplar un ataúd, porque nunca piensa que esté hecho para él. No hay el anticipo imaginativo de la muerte y todo nos parece que debe tener color de vida.

Los débiles tictacs del reloj, golpes sordos de un horrible martillo, no se perciben cuando alborrea un arte donde estando presente la muerte jamás se espera... Y de llegar, se aprecia como un acto de gloria. En esta hora cada corazón siente fundido su yo al cuerpo inánime, cuyo "dentro" se ha escapado. El sentido de la agonía no se produce al realizar una hazaña.

Las corridas de toros presuponen la postura extraña de un pueblo que encuentra la muerte recluida en el follaje agradable de la primavera, lejos siempre de la idea tenebrosa del suicidio.

No se dará nunca en quien va a los toros el susurro de esta pregunta: ¿Estará mal o estará bien? En tal caso no se iría.

El sueño es de esperanza. La reacción humana que se produce tiene sentido de improvisación: porque el toreo es como la plasticidad de un escultor que diera movimiento a la figura que él creara. El alma del torero es la resolución más perfecta de arrollar poéticamente la enredadera de la vida con la pared de la muerte.

¡Qué ansia de luz y de aire no concentrarán en su pecho! ¡Será ansia plena de traspasar la luz y cruzar el aire, y el torero es débil y de barro!

JOSE M. NAVEROS BURGOS

Lea usted el próximo martes

MARCA

la gran revista de los deportes, impresa en huecograbado y con portada en color

El mejor resumen deportivo de la semana

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

DOMINGO Ortega ha hecho unas declaraciones a Córdoba para estas páginas que se publicaron el jueves último. Antes había hecho otras a Pérez Lozano para "Ideal", de Granada. Leímos las dos con el interés que merecían, y que lógicamente han de despertar en cualquiera que tenga afición a los toros. Ortega está en esa raya o meta desde la que se contempla el pasado con serenidad y sin demasiada nostalgia, porque aun se tienen triunfos en la mano para seguir jugando. Así puede opinar y discurrir sin apasionamiento, sin amargura y sin prejuicios. Por encima de todo y sin desdén a nada.

En el diálogo con Córdoba, cortado y rápido, como todos los que suscita este admirado colega, diríase que Ortega no suelta prenda en nada. A la pregunta medular sobre su retirada, a la que el periodista da varias vueltas para arrancar la respuesta concreta, el diestro de Borox (para nosotros será torero mientras viva, aunque no toree) no responde nunca de un modo concreto. Al apremiante "¿Me autoriza para despedirle oficialmente desde EL RUEDO?", él responde: "No nos pongamos tristes", como podía haber dicho: "No contesto esa pregunta". Y cuando "¿Le da pena no ser ya el Domingo Ortega torero?", el seco "no" es como si hubiera respondido o añadido: "Es que soy precisamente el torero Domingo Ortega".

Más directas y sencillas las preguntas de Pérez Lozano, dan lugar a respuestas sin reservas de temas concretos. Ortega, sin duda por los conocimientos adquiridos en el ejercicio de su profesión y en su dedicación a la ganadería, tiene siempre a flor de labio cosas interesantes que decir, como éstas, por ejemplo: "Los pelos están bien, y las puyas son las que los toros necesitan." "Los toros son flojos de remos por falta de casta. Es la casta lo que sostiene en pie al animal."

Juzgamos de singular interés la primera afirmación, relativa a pelos y puyas, porque son muchos los que creen que en unos y otras tienen su origen todos los males de la Fiesta. Ortega sostiene que los toros siempre tienen empuje y que son los ganaderos los que dicen que se les pega mucho, interesados en encubrir la falta de casta de sus reses. Esto de que la casta sea lo que sostenga en pie a los toros nos parece fuera de toda duda para quienes se toman la molestia de observarlos con tanta atención, al menos, como a los diestros que los lidian.

Otra interesante manifestación de Ortega es la de afirmar que el toro de antes, a los cuatro años, pesaba un cuarenta por ciento más que el de hoy, y que ello es debido a que el animal dispone de menos campo para su alimentación, a que antes las vacas estaban mejor cuidadas y a que los piensos están muy caros. Sin duda que así debe ser, o así es, y a ello no hay derecho, decimos nosotros.

¿Por qué los ganaderos reducen el "espacio vital" a los toros? ¿Por qué no les dan más piensos, aunque estén más caros? ¿Por qué no tienen para sus vacas los mismos cuidados de antaño? Todas estas preguntas que se desprenden de las afirmaciones de Ortega, tienen una misma y simple respuesta: por interés.

El interés, que preside tantas reprobables conductas de la vida moderna, conduce a realizar los gastos necesarios con el menor dispendio posible y a buscar los ingresos en proporciones escandalosas, aprovechándose de la demanda de sus productos.

El remedio para frenar este interés y para ordenar otras irregularidades ganaderas está, tal vez, en ese organismo que el propio Ortega apunta —Sindicato, Sociedad o Junta sindical— con fuerza ejecutiva para obligar a los ganaderos a una disciplina. Claro está que, sin perjuicio de su encuadramiento en su correspondiente Sindicato de ganadería, como mitad esencial que son de un espectáculo, el organismo aludido por Ortega muy bien pudiera tener una correspondencia más íntima con el Sindicato Nacional del Espectáculo.

(Dibujos de F. de la Calle y M. Carrasco.)



AL ARTE DE PONER BANDERILLAS HABRA QUE AGREGAR EL DE QUITARLAS

Como las quitó valientemente el banderillero mejicano "Marinerito" en 1900

EN la tercer corrida de la última feria del Pilar, Luis Miguel Dominguín, en uno de sus toros, al iniciar la faena de muleta, se aperció de que las banderillas que llevaba clavadas el bicho en el morrillo le iban a molestar enormemente, y, por tanto, le impedirían realizar una faena con sosiego y ajuste.

Inmediatamente resolvió el problema como cumplía a su dominio, a sus facultades y a su facilidad en la lidia. Resolvió quitar las banderillas, o "desbanderillar" al toro, y, rápidamente, toreando por naturales, fué arrancando los palitrosques con la otra mano, con la derecha.

Realizó la hazaña con brevedad, con soltura y con gracia, sin que el empeño de quitar las banderillas perjudicara a la vistosa ejecución de la serie de pases.

Al público le pareció lo hecho por Luis Miguel, oportuno, y lo agradeció por estimar con razón que libre el morrillo de estorbos la faena de muleta y la estocada iban a encontrar cauces más seguros para llegar a su fin.

Mientras todo esto ocurría, nosotros pensábamos en la preocupación que siempre hubo entre la gente de toros por liberar al torero, en el último tercio de la lidia, de esta molestia y de este estorbo que suponen las banderillas oscilantes de un lado para otro, impidiendo que el torero pueda dar los pases todo lo ceñidos que la bravura y nobleza de la res puedan consentir.

Recordamos que el malogrado Manolito Bienvenida expuso muchas veces su opinión de que sería de desear que se diera en el quid de la construcción de una banderilla que al ser clavada se partiera por las proximidades del arponcillo, quedando esta pequeña parte en las carnes del toro como señal de la colocación, y la más larga cayera al suelo o quedara en las manos del banderillero. Realmente, no se necesita más.

Sería la manera de resolver acertadamente el problema, si no se recurría a lo hecho por Luis Miguel en la feria del Pilar, dándole ya fijeza y creando un tercio nuevo, o sea, el de "desbanderillar", consecutivo al de poner banderillas. Tales novedades se van viendo en los ruedos, que por una más, quién iba a extrañarse.

Y esto de quitar banderillas o "desbanderillar" tiene sus precedentes lejanos, pues nosotros conocemos una anécdota muy interesante ocurrida por motivos de rencillas y competencia entre toreros mejicanos en la Plaza de toros El Progreso, de la ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, el año 1900.

Toreaban aquel día los matadores Silverio Chico y Colorín, y entre los banderilleros figuraban Pipo y Marinerito. Este último llevaba una temporada lucida, y Pipo, que le tenía "pelusa", dijo en un bar, la mañana de la corrida, que seguramente "Marinerito" no se atrevería a poner banderillas de las cortas al quiebro, a cualquiera de los toros encerrados para la tarde, que pertenecían a la vacada del general Tolentino, un ganadero de entonces —aprendan los actuales— que tenía fama de exigir que sus toros se lidiaran con seis años cumplidos.

Pronto se enteró "Marinerito" por uno de esos "chifletes" oficiosos que tanto abundan en el mundillo taurino, de lo dicho por Pipo, y procuró encontrarlo seguidamente, y ya frente a frente le lanzó este cartel de desafío:

—Mira, Pipo: esta tarde, cuantos pares de banderillas coloques al quiebro yo las habré de quitar a mano limpia y por delante, tal como se ejecuta la suerte.

El desafío tuvo lugar en el quinto toro, entre la expectación del público, ya conoedor al llegar a la plaza, de la cuestión pendiente entre ambos banderilleros.

Efectivamente, Pipo saltó por delante con un par de las cortas y lo colocó colosalmente al quiebro en lo alto del morrillo. Ovación entusiasta y después silencio y emoción al ver a "Marinerito" que avanzaba sonriente y que, ya colocado en el tercio, citaba decidido. "Marinerito" marcó los tiempos del quiebro y adelantando las manos arrancó briosamente las banderillas que clavara Pipo.

El entusiasmo entre los espectadores, fué de locura.

Pipo no se dió por vencido y repitió la suerte, y nuevamente "Marinerito" desclavó las banderillas que Pipo había clavado.

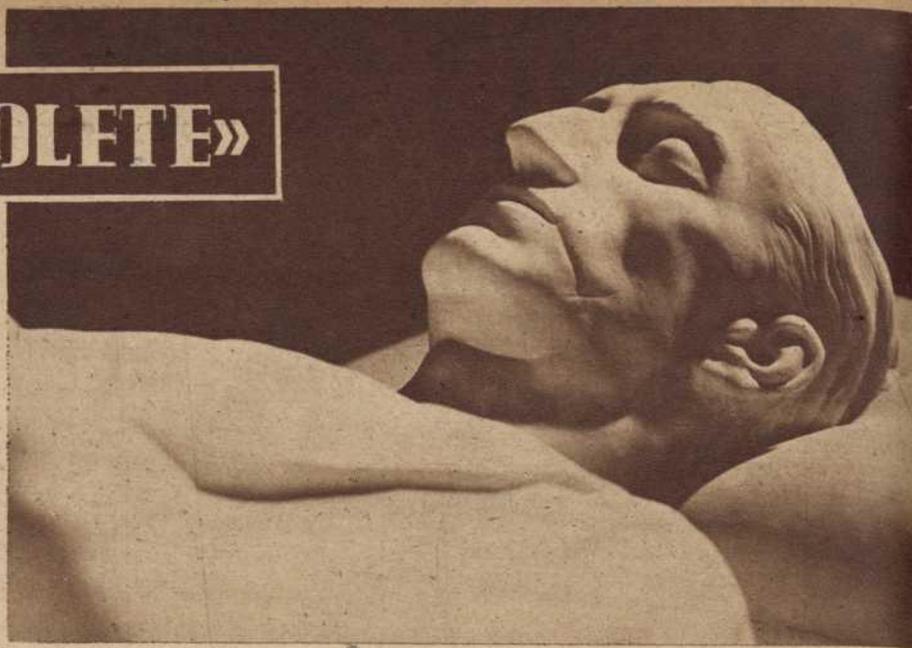
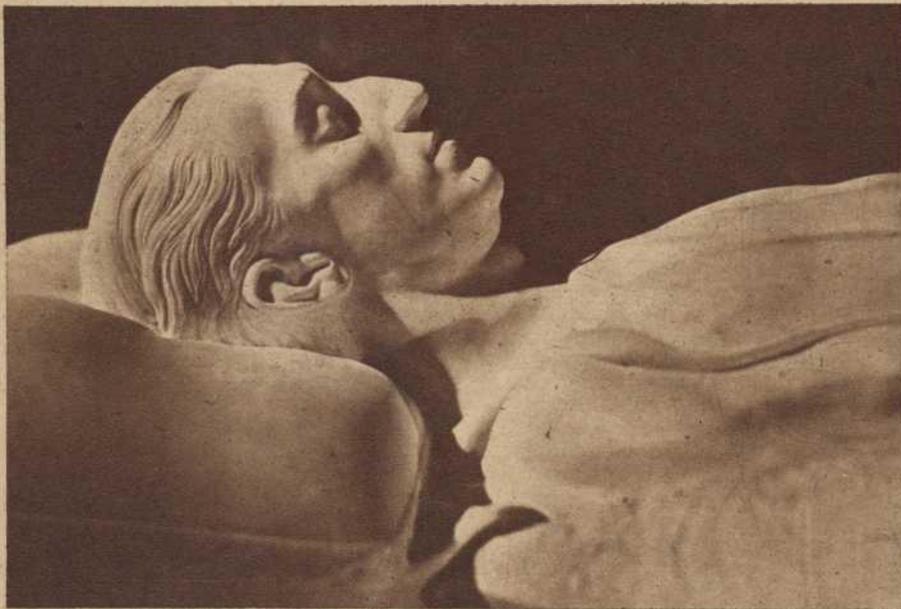
Resonaron recrudescidas las ovaciones ensordecedoras y cuando después de la repetición de la hazaña, en aquel ambiente caldeado, el público se creía que los dos toreros se iban a matar, éstos optaron juiciosamente por darse un abrazo apretado de buenos amigos y compañeros.

Y como "Colorín" toreaba, agregaremos a "Colorao", para decir que este cuento se ha terminado: añadiendo que no es cuento, sino historia, según el recorte que tenemos de un periódico mejicano.



EL MAUSOLEO de «MANOLETE»

Una perfecta composición escultórica de Amadeo Ruiz Olmos



EN una de las salas bajas del Ayuntamiento cordobés se ha exhibido la estatua yacente de «Manolete» para el mausoleo que en el cementerio de la Salud, de su ciudad natal, guarda, de ahora en adelante, sus restos mortales, que transitoriamente recibieron otra sepultura en lugar cercano. Ha sido el escultor valenciano Amadeo Ruiz Olmos, desde hace años radicado en Córdoba, el que ha esculpido este monumento funerario que es una verdadera obra de arte y que ha de significar, sin perjuicio del monumento público que se proyecta, la perpetuación de la memoria del genial torero andaluz.

Ha costado mucho este mausoleo. En dinero y en arduo trabajo. La piedra, dos bloques de seis toneladas cada uno, se trajo de Italia. Por el taller de Ruiz Olmos desfilaron, durante su labor, millares de personas. Ahora son, también, muchísimos los que pasan por el vestíbulo de la Casa Consistorial para contemplar la obra acabada. Tiene ella el mérito de la belleza y de la fidelidad. La concepción general es de perfecta armonía, con una composición simbólica, en que aparecen un Crucificado

monumental, dos efigies representativas de mujer —a ambos lados de la cruz— y el cuerpo yacente del famoso lidiador. Acaso, lo más interesante y sugestivo es esta última pieza, en que la figura y el rostro han alcanzado la máxima expresión, el rigor plástico que da, de modo cabal, la impresión hierática de aquel muchacho alto, espigado, con rasgos y peculiaridades indiscutiblemente «suyos», que forjaban una impar personalidad. Todo ello ha quedado recogido en la piedra. La expresión, como si durmiese, con una impresionante serenidad, que

cuando la contemplación coincidía con el último período de trabajo, cuando ya la composición escultórica alcanzaba sus perfiles definitivos— se fundía el recuerdo emocional de la cimera figura de nuestra tauromaquia moderna. Y se expresaba, con una coincidencia sintomática, el anhelo de llevarse un pedazo de piedra, un poco de polvo, algo de lo que iba cayendo al suelo. Era, aun tratándose de una obra nueva, que no tuvo el menor contacto material con el torero, que no podía significar conservación como en reliquia, la ilusionada aspiración de llevarse algo de lo que el día de mañana será el decisivo y permanente símbolo de la exaltación de la gran figura. Y Ruiz Olmos, complaciente, comprensivo, iba entregando a los peticionarios un pedazo de piedra que ellos se llevaban como quien ha logrado un verdadero tesoro.



Las autoridades en el acto inaugural de la exposición

tanta evocación nos presenta, es irreprochable. Y la faceta esencial —el retrato del hombre— aparece plenamente conseguida. No hay nada forzado. Todo es exacto, impecable. Y, sin embargo, ¡qué difícil llevar a la frialdad de la materia lo que refleja un carácter, la fijación psicológica de una figura que tuvo tan ancha y extendida popularidad! Ruiz Olmos ha trabajado con un entusiasmo que supo asistir a su pericia de buen escultor y a su fina inspiración de artista. Y ahí está su obra, que será a través del tiempo el mejor y más sentimental de los homenajes.

Durante la confección del mausoleo, y especialmente de la estatua yacente, pasaron por el estudio —en una pintoresca y recoleta Plaza cordobesa— de Ruiz Olmos muchos extranjeros. En los itinerarios de turismo de la bella ciudad de la Mezquita, acaso sin un propósito deliberado, más bien por el espontáneo deseo de los que supieron de este proyecto y esta labor del artista, se fué incluyendo la visita al taller del escultor. Y con la admiración y el elogio —de modo más señalado

Este mausoleo será expresión de un sentimiento familiar, ofrenda póstuma de los suyos, que ha de tener, sin embargo, un valor de público testimonio, de conjunción de admiraciones y fervores que el tiempo no deja caducar. Si ésta es la significación del mausoleo, el que la mano del escultor haya acertado —como se puede ver, sin lugar a discusión, por las fotos que acompañan esta glosa— tiene una excepcional importancia. Y en el recogimiento silencioso del camposanto cordobés, sobre estas piedras que llegaron de Italia, con las oraciones de los que supieron de la grandeza y la singularidad del torero español; la nota de policromía de las flores será como el contraste de la vida frente a la muerte, la fragancia que puede rimar con la blanca quietud. Esa fragancia, que era la juventud, también con el contraste de un invariable rictus de dolor y presagio, en la vida fulgurante y trágicamente truncada del genial matador cordobés.

FRANCISCO CASARES

VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC



Estos fueron los tres matadores: Antoine Montiel, Pierre Schull y el español Juan Luis de La Rosa



Pues sí. El chico promete y nos explicamos que sus compatriotas se entusiasman viendo torear a Schull

TOREROS FRANCESES DEL PASADO Y DE LA ACTUALIDAD Dos nuevos toreritos galos triunfan en Saint Gilles

La afición taurina no es en Francia cosa importada, sino una tradición tan antigua como en España, ya que existe en la isla de la Camarga una raza de "toros de lidia", procediendo, como los toros españoles y portugueses, de los antiguos "aurochs". Y donde hay toros, por lo regular, hay afición a los juegos taurinos.

Los romanos utilizaban los toros de Camarga para sus combates de fieras. En Provenza, en la Edad Media, las corridas de toros "cocaróleros", los herraderos y demás espectáculos taurinos tenían mucho éxito. En aquellos tiempos, y en los sucesivos como en España, se daban las funciones taurinas en plazas públicas, y, por ejemplo, antes de la Revolución Francesa, es decir, alrededor de los años 1750 a 1790, se celebraban en Marsella en el "llano San Miguel" como lo demuestran unas ordenanzas de los alcaldes de entonces conservadas en los archivos del Ayuntamiento.

Todo eso demuestra sobradamente que la Fiesta taurina es también para nosotros, franceses del Mediodía —y sobre todo de la Provenza—, nuestra Fiesta nacional.

En los tiempos pasados han existido bastantes toreros franceses, algunos de ellos ejecutando la lidia de estilo español, y entre ellos tuvimos dos matadores de toros con alternativa en Madrid: Félix Robert y Pierre Pouly, este último, tercer representante de la dinastía torera de los Pouly, varios novilleros que llegaron a actuar en las prin-

cipales plazas de España, como Cariatty, Campanier, Jouve y Michelet, y algunos rejoneadores.

Estos últimos años, y probablemente por culpa de la guerra de 1914-18 en la que murieron varios, entre ellos la gran esperanza de la afición francesa, Eugène Vaillant —significa "valiente"—, de apellido predestinado, pues demostró su valentía, tanto en los ruedos como en la defensa de la patria, escasearon ya los toreros a la española en el mismo tiempo que aumentaba en proporciones extraordinarias la afición de las masas. La guerra de 1939-45 también echó a perder varias vocaciones, entre ellas la del también marseillés Jean Travers.

Esta temporada pasada ha sido para los aficionados de nuestra región motivo de gran satisfacción ver surgir nuevos valores taurinos en Arles con dos chicos muy jóvenes y llenos de entusiasmo: Pierre Schull de quince años y Antoine Montiel de dieciséis años. El primero es nativo de Charleval (pueblo del mismo Departamento de las Bouches du Rhône); el segundo, de Saint Gilles (pueblo del Gard, cerca de Nimes), y los dos, alumnos de la Escuela taurina de Arles.

En varias actuaciones los dos chicos han demostrado mucho valor, ciertos conocimientos y condiciones para ser toreros. Pierre Schull, sobre todo, nos parece capaz, con un poco de suerte, de ser un día la figura taurina francesa de más relieve.

El día 1 de noviembre se celebró en Saint Gi-

lles una novillada de muerte de seis novillos, con ganado del país, a cargo de Pierre Schull y Antoine Montiel, que alternaban con el novillero almeriense Juan Luis de la Rosa, primo del famoso y difunto ex matador de toros de igual nombre y apellido.

Los novillos se dejaron torear y los tres diestros tuvieron un éxito rotundo. La Rosa lució su buen estilo con capote y muleta y cortó las dos orejas de su segundo novillo.

Pierre Schull nos entusiasmó no sólo por lo que hizo toreando, sino por su admirable estilo con la espada; ejecutando la suerte de matar a volapié de una forma magnífica. Cada uno de sus dos novillos murió de una gran estocada, y el joven diestro cortó las dos orejas de su primer enemigo, con flores, vuelta al ruedo, etc. Salíó a hombros con La Rosa.

Antoine Montiel estuvo muy valiente en todo y dió la vuelta en su primero. Su segundo novillo se rompió una pata apenas salido del chiquero y fué apunillado, mientras Antoine se ponía a llorar apoyado sobre la talenquera, viendo que no le daban otro novillo...

Hay que desear que los dos nuevos toreritos franceses justifiquen en el porvenir las esperanzas que han sabido hacer nacer entre la afición de nuestra región taurina...

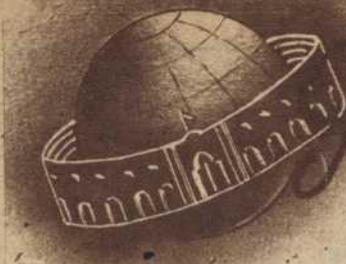
HENRY DUMOULIN



Cortó la oreja el atlético Pierre, dió la vuelta al ruedo y recogió ramos de flores. La cosa se dió bien



Antoine Montiel no tuvo tanta suerte como su compañero Pierre; pero no es grano de anís el muchacho, no (Fotos H. Dumoulin, hijo, Marsella)



Por los ruedos del MUNDO

EL «LITRI», ARROLLADOR EN TIJUANA

Llegó, vió y venció. Miguel Báez tomó el avión el viernes pasado, toreó el domingo y mandó al desolladero a sus dos enemigos —de La Punta— sin orejas y a uno de ellos sin rabo. El acontecimiento tuvo lugar en el ruedo azteca de Tijuana, y con el ciclón de Huelva formaron el cartel Luis Procuna, que estuvo muy bien toreando, pero perdió los trofeos por ponerse pesado con el pincho, y Liceaga, que desperdició al único toro que salió de bandera, el sexto de la tarde.

En Tijuana no se habla más que de la emoción extraordinaria que el «Litri» ha dado a su torero.

EL NUEVO CARTEL TIJUANEÑO

Por ello, y aprovechando el éxito arrollador de onubense y el recuerdo de la «tarde grande y triste» de Arruza, el día en que se enteró de la irremediable gravedad de su hijita —que es ya un ángel en el Cielo—, se ha montado una corrida sencillamente sensacional para el próximo día 3. Arruza con el «Litri». ¡Nada más, aficionados! Para tomar parte en la corrida, Carlos Arruza ha regresado con su esposa de Lisboa a Méjico en un avión que despegó el martes de Portugal.

TRIUNFO DE MANOLO GONZALEZ EN MEJICO

Expectación sensacional por ver a Manolo González en la capital mejicana. Toros de San Mateo, excelentes —uno de ellos, ovacionado en el arrastre y a otro se le dió la vuelta al ruedo—, y Luis Castro, «el Soldado» y Humberto Moro completaron la terna.

«El Soldado» —que podría aprovechar esta ocasión para cortarse definitivamente la coleta— tuvo un rotundo fracaso, sobre todo en el toro que mereció los honores de la vuelta al anillo mientras se silbaba estrepitosamente al matador.

Humberto Moro se quedó sin enemigo en el primer toro por las demasías «carioqueñas» de un picador, y tuvo que cuidarlo mucho para que llegara de pie a la muerte. En el segundo se lució toreando de muleta, pero pinchó feamente y perdió la ocasión de ser orejeado por la buena faena.

Manolo González —salero sevillano en los lances al que abrió plaza— se ganó el público de salida. Faena con pases en redondo y naturales terminada con adornos y recreándose tanto en el toro que tuvo que matar precipitadamente y sin ocasión de lucimiento aunque dió dos vueltas al ruedo por lo grande de su toro de muleta; en el segundo —que era menos enemigo— toreó con suavidad y finura para matar de una estocada fulminante. Hubo petición de oreja y nuevas aclamaciones al torero en esta tarde de triunfo.

LA DEL DOMINGO EN LA MONUMENTAL

Para el día 2 vuelve a torear en Méjico Manolo González, acompañado, según todas las probabilidades, de Antonio Velázquez.

LA ULTIMA DE LA FERIA EN LIMA

Con un cartel formado por Antonio Bienvenida y Rafael Ortega, españoles, Jesús Córdoba, mejicano, y Alejandro Montañi, peruano, dió fin a la feria del Señor de los Milagros en Lima.

Antonio toreó colosalmente a su primero, del que cortó la oreja, y dió la vuelta al ruedo en el segundo. Pero el triunfador de la corrida —y ganador del escapulario del Señor de los Milagros, que se concede al triunfador de la feria— fué Rafael Ortega, que aunque en su primero no estuvo muy lucido porque el toro pasó a la muleta mal pi-

«Litri» se presentó en Méjico. — Manolo González toreó por primera vez en la capital mejicana.— La última de la Feria del Señor de los Milagros en Lima. — Toros en Israel.— Ronda honra a sus toreros.— Ha quedado desierta la subasta de la Plaza de toros de Zaragoza.— Mejoran todos los toreros heridos

cado, en su segundo se desquitó con creces, pues a unas verónicas llenas de sabor siguió una faena de muleta memorable, clásica —naturales ligados con el de pecho—, en uno de los cuales el diestro fué cogido aparatadamente; pero el gaditano terminó el emocionante momento con una estocada hasta las péndolas que valió las dos orejas del bicho y la salida en hombros de la Plaza. Montañi y Córdoba fueron aplaudidos en sus primeros toros y hubo silencio para el primero y pitos para el segundo en los otros toros de sus respectivos lotes.

TRES OREJAS CORTA EN TORREON MARTORELL

Tres orejas, de los buenos toros de los hermanos «Armillita», cortó José María Martorell en la Plaza mejicana de Torreón. Le acompañaban en la terna de matadores Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez, que también triunfaron, pues Velázquez ganó las dos orejas de su segundo y Rodríguez pasó sin pena ni gloria en el primero para cortar también las dos orejas del sexto toro, que fué ideal. Martorell tuvo una tarde triunfal, y además de los trofeos ganados, fué aclamado por un público enardecido que le sacó en hombros de la Plaza. Fecha, el día 25.

EL MISMO CARTEL EN AGUASCALIENTES

El día 20 se había dado el mismo cartel en Aguascalientes. Martorell había cortado cuatro orejas y dos rabos en una tarde sensacional. Antonio Velázquez hizo un fañón al segundo, al que dejó sin orejas ni rabo, y Rodríguez cortó todos los apéndices del primero y la oreja del segundo.

LAS COSAS EN VENEZUELA

Por lo que parece, en Venezuela iban a torear los Dominguin toros españoles importados; pero el I. F. A. —léase Instituto de la Fiebre Aftosa— ha denegado las importaciones de bureles porque nuestra Patria está comprendida dentro del área declarada infecciosa en la zona europea. El presidente del I. F. A. ha propuesto que en lugar de toros españoles se lidien toros de Guadalita, en cuyos pastos hay también algunos toros de Miura que fueron importados antes del contratiempo este de la fiebre. Y en eso está la cosa...

Por otra parte, también se ha prohibido por la autoridad caraqueña que se importen en Venezuela los toros colombianos —no sabemos si por las mismas razones sanitarias—, con lo cual los venezolanos andan cariacontecidos mientras los colombianos de Bogotá y Medellín se frotan las manos de gusto, ya que esto indica que los toros nacionales se lidiarán en estas Plazas en lugar de volar hacia Caracas, y esperan itusionados las combinaciones que, a base de Luis Miguel está organizando Antonio Reyes,

«Nacional», para las temporadas oficiales colombianas.

TOROS EN ISRAEL

Por si alguno se extraña de que la señorita siria Amina Assis toree, diremos que en la inmediata Palestina va a haber corridas de toros en el velódromo de Tel-Aviv, y en otro local adecuado en Haifa. Los acontecimientos tendrán lugar en el próximo mes de enero, y los matadores serán Pepe Bienvenida, Mario Cabré y Pablo Lalanda. Es Mario, poeta, enamorado, actor, torero y hombre de negocios siempre inquieto, quien ha firmado el compromiso con una Empresa de espectáculos interna-



En la taberna del ex matador de toros Antonio Sánchez se celebró el pasado domingo día 25 una comida organizada por la «Peña José y Juan», a la que asistieron el embajador de Francia y su esposa, y Mr. Sidney A. Watson, de la Embajada de los Estados Unidos (Foto Cano)



En los locales del «Club Pepe Luis Vázquez», de Zaragoza, se hizo entrega del título de presidente de honor a la pequeña artista zaragozana Isabelita Vicente (Foto España)

cionales. Los judíos de origen sefardita están de enhorabuena.

FESTEJO EN MEDELLIN

Y ya que hablamos de Colombia, sepan que Imperio América —una rejoneadora que está en agraz— quedó deslucidamente en una novillada de Medellín. Con ella torearón Amina Assis, una señorita torera de origen sirio, que se hizo aplaudir, y un novillero de Vallecauco llamado Manolo Zúñiga que apunta para fenómeno de vuelos internacionales y se dispone a probar fortuna en los ruedos de España.



Señora: MARAVILLOSOS IMPERMEABLES TIPO AMERICANO • GRAN CALIDAD EN PLASTICO PLEXIGLAS MODELOS EXCLUSIVOS, FORMA CAPA O MANGA RANGLAN • EN CINCO COLORES TRANSPARENTES LOS SERVIMOS POR CORREO PIDA HOY MISMO CATALOGO GRATIS REDEX • APARTADO 1227 • MADRID



Antes de marchar a América, el matador de toros «Litri» y su apoderado se reunieron con algunos informadores taurinos madrileños (Foto Cano)



Dirigentes de la «Peña Litri» de Madrid, con el famoso torero en el vino de honor que le ofrecieron con motivo de su viaje a América (Foto Cano)

LA EMPRESA DE MADRID COMPRA TOROS

Vengamos ya de luengas tierras a España y a Madrid, donde la Empresa de las Ventas tiene compradas ya cinco corridas de toros de los siguientes hierros: Urquijo —¡ole, Murubel—, Pablo Romero, Buendía-Santa Coloma, Felipe Bartolomé y de Antonio Pérez.

TRES FESTIVALES

Además del festival de Toledo, del que damos noticia gráfica en otro lugar, registramos otros tres en los últimos días.

Uno, en Valladolid, con motivo de la inauguración del cuarto curso de la escuela taurina. Dirigió la lidia de unos becerros el director de la escuela, Fernando Domínguez, y entre los alumnos apuntaron cosas salientes Josce Luis Manzano y Pablo García.

La segunda función tuvo lugar en La Carlina, a beneficio de la Hermandad de San Juan de la Cruz. Se torearon dos bichos malejos de Bernardino Jiménez y otros dos buenos de Josce Pérez. «Parrita» cortó una oreja, lo mismo que Pepín Martín Vázquez. Enrique Vera se quedó con todos los apéndices de su enemigo, y Antonio Vera con las dos orejas. Fué un éxito el festival.

En la Palma del Condado, y con bichos de Tassara, tuvo lugar el tercer acontecimiento. El rejoneador Peralta estuvo muy bueno y cortó orejas y rabo. Carriles, Coriano y José González también desorejaron a sus becerros.

DOS NOTICIAS DE ZARAGOZA

De las orillas del Ebro, dos noticias. La primera de tipo financiero, dice que la subasta de la contrata de la Plaza de toros, verificada en la Diputación Provincial, ha quedado desierta. Sin duda, los licitadores esperan que «afeiten» la cantidad tipo de arriendo, que es de 627.627 pesetas por año. ¡Cinqueña! Pero veán ustedes cómo las cosas se arreglan en cuanto la cifra, de acuerdo con lo reglamentario, se ponga «a modo».

La otra noticia es el ofrecimiento de un capote de lujo del banderillero Eleuterio Fauró a Nuestra Señora del Pilar. El oferente, después de orar ante la sagrada imagen en la Santa Capilla de la Basílica, entregó el capote al arcediano, don Práxedes Alonso, para que lo conviertan en manto de la Virgen. Fué un acto impregnado de sencilla emoción.

RONDA HONRA A SUS TOREROS

La Peña Antonio Ordóñez se ha reunido con dos objetos. El primero y principal, el de erigir en el centro de la ciudad un monumento al colosal torero, fundador de la escuela rondeña, Pedro Romero. Para ello se ha dirigido a la municipalidad, donde se ha acogido con todo el entusiasmo los proyectos, que desean sean amparados por toda la afición taurina de España.

El otro motivo, más sencillo, ha sido el de homenajear, justamente, al titular de la peña por los éxitos obtenidos en la última temporada como matador de toros.

LO QUE SE PROYECTA

El día 2 de diciembre, en Valverde del Camino, un festival benéfico, con Pepín Martín Vázquez, Chaves Flores, Carriles y Abao como espadas.

Para el día 8, esta vez en Almería, se prepara un festival con Pepe Bienvenida, Pepín Martín Vázquez, «Parrita» y Enrique Vera.

Pero si no es ubicuo Pepote, no sé cómo la va a torear, porque para el mismo día anuncian como matadores de unos becerros en Lora del Río a Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez, «Rubichi» Junior y Pepe Palacios.

Y el día 9, en Sevilla, se anuncia el festival de

la Aviación, y quieren organizarlo a base de Luis Miguel y Pepe Dominguín, Pepín Martín Vázquez, «Gitanillo de Triana» y Antonio Ordóñez. Añadiremos que este cartel aun no es seguro, pero es el que intentan lograr sus organizadores.

MISAS EN EL SANATORIO DE TOREROS

Con motivo del aniversario del fallecimiento del fundador de la Asociación Benéfica de Toreros, Ricardo Torres, «Bombita» (q. e. p. d.), y en sufragio de su alma y las de los demás socios fallecidos, se dirán misas en la capilla del Sanatorio de Toreros (Bocángel, 27), hoy jueves 29, a las once, once y media y doce de la mañana.

HA FALLECIDO ALAMARES

Ha fallecido en Córdoba, a los setenta años de edad, el que fué banderillero Manuel Béjar, «Alamares». Su muerte ha sido muy sentida, y su entierro se ha visto muy concurrido por toreros y la afición cordobesa.

DESPEDIDAS A LOS QUE SE VAN

El último sábado fué ofrecido un vino de honor a los hermanos Pepe y Luis Miguel Dominguín antes de su marcha a América, organizado por el

Club Luis Miguel. El agasajo estuvo muy concurrido; asistieron más de 600 amigos de los diestros, y se brindó con entusiasmo porque siga la racha de triunfos de los dos hermanos en las corridas que en Venezuela y Colombia organiza Domingo González.

El martes anterior los amigos de «Litri» se habían reunido en una fiesta semejante en honor de su torero y con idéntico motivo. Suponemos que pronto habrá otro vino de honor para autofestejarse por la arrolladora presentación del ciclón de Huelva en Tijuana.

NOTICIAS DE TOREROS

Telegráficamente comunicaremos a ustedes, queridos lectores, las siguientes noticias:

Capetillo ha renunciado a sus corridas de Méjico por haberse resentido de una herida, y pasará el invierno en el campo en la finca de Urquijo, en contacto con los Murubes.

Jumillano tiene contratada la feria de Sevilla, y su presentación en la feria de San Isidro, de Madrid.

Luis Morales, banderillero de Manolo González, ha dejado de pertenecer a la cuadrilla y está, por tanto, libre de compromisos.

Rafael Montero sigue mejorando de la operación sufrida en el pie.

Manolo Romero, «Algabeño» y «Boquerón» han entrado en período de franca convalecencia, una vez desaparecido el peligro de sus heridas.

POR PEÑAS Y TERTULIAS

El presidente de la Federación Local de Agrupaciones Taurinas nos comunica amablemente que el domicilio nuevo de la Federación ha quedado instalado en la calle de la Montera, número 32. Que tenga vida próspera deseamos.

En Valverde del Camino (Huelva) se ha inaugurado la tertulia Manolo González. Hubo bendición de locales, un vino de honor y lectura de cuartillas y poesías alusivas a las hazañas de Manolo en los ruedos. La Junta directiva la forman don Antonio Garrido, don José Borrero, don Juan Hidalgo, don Rafael Márquez, don Florencio Hidalgo, don Manuel Romero, don Julio Castilla, don Francisco Castilla y don Manuel Caballero. Enhorabuena.

Los zaragozanos del Club Pepe Luis Vázquez entregaron el título de presidente de honor del Club a la pequeña y grande artista Isabelita Vicente. La entrega del título la hizo el presidente del Club, don José Blesa. Pepe Luis mandó un artístico obsequio a Isabelita, y ésta regaló al Club una gran fotografía que figurará en lo sucesivo al lado de la de Pepe Luis en el Club de Zaragoza. Una simpática fiesta de noche siguió a la ceremonia.

LITERATURA TAURINA

«El mozo envidiado» se titula la novela taurina de ambiente charro que ha escrito brillantemente don Virgilio Garrote Carranza, y de cuyo atento envío acusamos recibo.

Don Francisco Calatrava ha escrito «El discurso de la Fiesta Brava». El autor por los puntos de la pluma ha dejado escapar las emotivas sensaciones que en todos produce la fiesta nacional. Cierra la obra con inspirados versos dedicados al castillo de Alcalá de Guadaíra.

Y en Alicante, don José Luis Gómez-Hurtado ha editado en un folleto la conferencia que con el título «De Sevilla a Córdoba, en la tarde de sol y luto» pronunció en el Círculo Taurino de Albacete el día 26 de abril de este año. Es un excelente trabajo, cuyo tema podría ser «El toreo es, ante todo, belleza», en recuerdo de la muerte de «Manolete», producida en Linares por un toro de Miura, y por la que la afición guarda todavía negro luto.

SUCEDIO...

en España,
en el mundo,
en la política,
en las guerras,
en América,
en la Iglesia,
en el gran mundo,
en la moda,
en el hogar,
en la infancia,
en el humor,
en el arte,
en las letras,
en la Bolsa,
en la industria,
en el comercio,
en el turismo,
en el teatro,
en el folklore,
en la música,
en el cine,
en los deportes,
en los toros,

... 1951

EL ARTE Y LOS TOROS

ROMERO RESSENDI Y SU EXPOSICION

HACIA tiempo que esperábamos esta exposición del pintor sevillano Baldomero Romero Ressendi, porque lo que de él conocíamos —poco era en verdad— nos hacía presumir que nos encontraríamos ante un artista auténtico, ante un pintor joven, en el que el arte había cuajado ya en su paleta, más que como una promesa, como una auténtica realidad. Ello no quiere decir que no haya que poner ciertos reparos a su pintura, porque a su edad la madurez creativa no ha llegado, naturalmente, todavía, por lógica falta de experiencia, que el tiempo, la mejor lección para el que quiera recogerla, sabrá ir subsanando ligeros errores de técnica, admisibles hoy por muchos conceptos. No quiere esto decir que pongamos objeciones a su pintura, porque ahí, en esa Exposición de la Sala Macarrón, están sus obras proclamando, para quien quiera advertirlo, particularidades dignas de que fijemos regocijados la atención en la serie interesantísima de sus cuadros, en los que Romero Ressendi ha resuelto no pocos problemas de composición y colorido. Por lo pronto, estamos ante un pintor que, sin influencias visibles extrañas, ha sabido trazar un camino, una modalidad y un estilo particularísimo. Lo primero que se advierte es que estas obras tienen carácter, fuerza expresiva, emocionalidad y empaque. No se ha ido el pintor por los caminos fáciles, por los senderos trillados y maoseados de la pintura amable. Hay cierta acritud, cierta impresionabilidad en esas escenas y en esos retratos, en los que el nervio hispánico parece haber puesto la recia contextura de una ejecución y de una temática que hay que buscar en Goya y en sus coetáneos o inmediatos seguidores. Bueno será detenerse ante la obra de Romero Ressendi, que, fiel a un concepto básico de honradez tradicional, nos muestra la interpretación de una pintura de "a y e r", actualizada por la sentida y lógica evolución de los

tiempos. Abundan en esta Exposición las obras de gran tamaño, alejadas hoy día de los caballetes. No son los cuadros de Romero Ressendi motivo decorativo para un salón, porque los temas no se suelen prestar a ello; pero en cambio sí pueden ser un Museo de Arte Moderno, como exponente de una sensibilidad que ya en el futuro habrá que tener muy en cuenta. Romero Ressendi ha ido buscando los problemas, difíciles unas veces en la composición y otros en la luz y en el colorido, que ha resuelto con genialidades maestras. Hay un juego de contrastes en estas pinturas, donde cho-



Baldomero Romero Ressendi



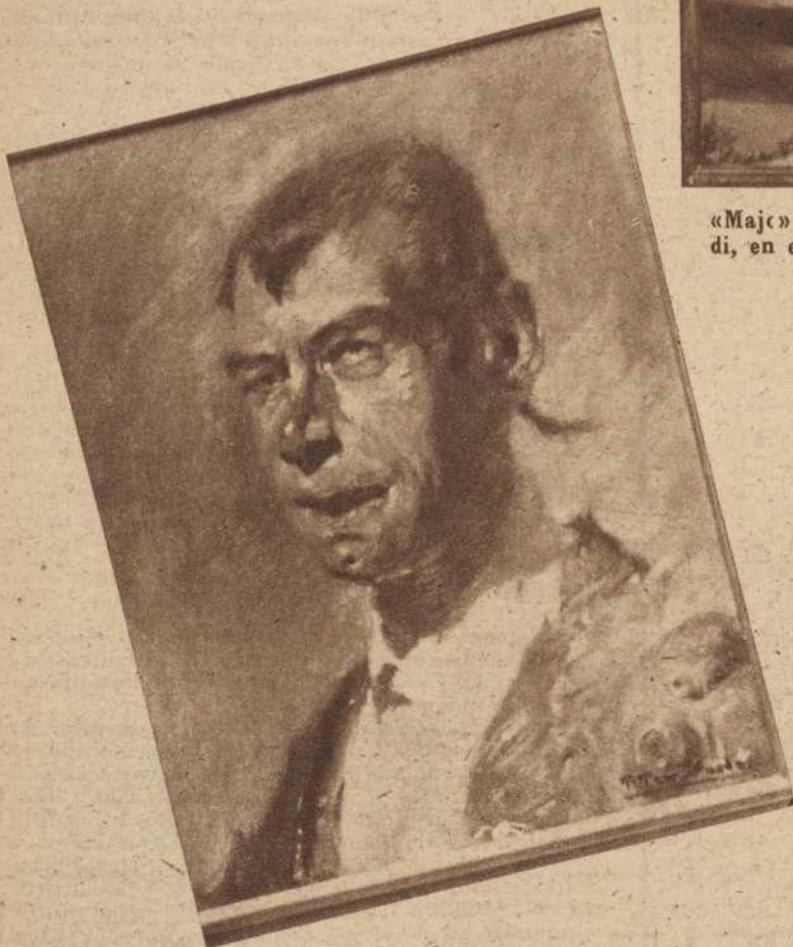
«Majc», cuadro de Baldomero Romero Ressendi, en el que se resuelven difíciles problemas de luz y colorido

can y se entremezclan cierto extraño patetismo y un sentido, apenas esbozado, del humor. Tal vez este afán de acusar demasiado los rasgos humorísticos le lleve a deformar conscientemente las figuras, a desdibujarlas, desorbitando el sentido vital y realista, ya que no humano, de los modelos.

A Romero Ressendi no le interesan —gracias le sean dadas— los tipos vulgares. La pintura española tiene con Velázquez un antecedente de esos tipos, con un complejo físico de inferioridad, y Goya, pasada la época dulce y empalagosa —bellamente decorativa— de los tapices, no buscó los tipos, sino los creó en aquellas lucubraciones fantasmagóricas e jreales de "Los caprichos", de los "Disparates" y de los "Proverbios", y más al día, Gutiérrez Solana puede ser también su ejemplo. Romero Ressendi no ha olvidado tal vez la lección de estética de aquellos grandes maestros, y contra viento y marea, con una corriente adversa, ha impuesto su obra, proclamando en este guirigay de pasiones y de estúpidas controversias que el arte tiene una misión, una ley fundamental y preceptiva que hay que respetar —dibujo y color, esencia y espíritu—, como hay que respetar también el sentido de nuestra tradición y de nuestra escuela, que no todos recuerdan, o no quieren recordar, que es una postura fácil y cómoda cuando se quiere presumir, adornándose con plumas disecadas de pavo real, de lo que no se conoce ni se entiende.

Baldomero Romero Ressendi aprendió bien su lección y ahora es él quien puede dar la clase.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Cabeza de torero», óleo de Romero Ressendi, que figura en la Exposición que este artista celebra en la Sala Macarrón



«Borrachos», óleo que figura en la Exposición del pintor sevillano Romero Ressendi



«Currito»

(Viene del número anterior.)

y Domingo del Campo, el primitivo Dominguín.

La de Barbastro (Huesca) fue inaugurada el 5 de septiembre de 1893, con cuatro toros de Ripamillán, y Antonio Moreno, «Lagartijillo» como único matador.

Y la de Játiva (Valencia), el 15 de agosto de 1919, con Rafael «el Gallo», «Nacional» y «Varelito» y toros del duque de Veragua.

La palabra *maganto*, aplicada a un toro, se emplea en sentido traslativo, para designar al que se halla enfermo. Joaquín Bellsolá, «Relance», en su obra *El toro de lidia* (año 1912), se expresa así: «Comúnmente se les llama magantos a los animales dañados del pulmón, el hígado o el bazo.»

Francisco Arjona Reyes, «Currito», el hijo de «Cúchares», se retiró en el año 1894 sin despedida alguna, a poco de la trágica muerte del «Espantero», y falleció en Sevilla el 16 de marzo de 1907.

1.145. M. S. T. — Cartagena (Murcia). — Enrique Cano, «Gavira», sufrió su cogida mortal en Madrid el día 3 de julio de 1927; el toro que le mató pertenecía a la ganadería de Pérez de la Concha, y se llamaba «Saltador», y en aquella aciaga tarde alternaron con el infortunado diestro los matadores «Gallito de Zafra» y «Andaluz».

Si, señor; antes de dicho «Gavira» hubo otro así designado, y no porque fuera su apodo, sino porque tal era su apellido materno, pues se llamó Francisco Piñero y Gavira, era de Carmona (Sevilla), tomó el 7 de septiembre de 1895 en Murcia una alternativa a la que luego renunció, y murió de un tiro, en la calle del Príncipe, de Madrid, el 21 de enero de 1898.

1.146. M. S. — Almería. — Manuel Rodríguez Sánchez, «Manolete» — hijo —, toreó en esa ciudad estas corridas: el 27 de agosto de 1942, con Pepe Luis Vázquez y Paco Casado y toros de Albarrán; en igual día de 1943, con Pedro Barrera y «Morenito de Talavera» y toros de Escudero, y el 25 de agosto de 1944, con Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguín y toros del conde de Ruiseñada.



«Serranito»

1.147. A. P. P. — Barcelona. Los matadores con alternativa mortalmente heridos por los toros durante el siglo actual fueron los siguientes: Antonio Montes y Vico, el 13 de enero de 1907, en Méjico (capital); Hilario González, «Serranito», el 23 de agosto

de 1908, en Astorga; José Marrero, «Cheché», el 7 de agosto de 1909, en Jiménez (Méjico); José Gallego Mateo, «Pepete», el 7 de septiembre de 1910, en Murcia; Manuel Lara, «Jerezano», el 6 de octubre de 1912, en Veracruz (Méjico); Fermín Muñoz, «Corchaito», el 9 de agosto de 1914, en Cartagena; Florentino Ballesteros, el 23 de abril de 1917, en Madrid; José Gómez Ortega, «Gallito», el 16 de mayo de 1920, en Talavera de la Reina; Agustín García, «Molla», el 4 de julio de 1920, en Lunel (Francia); Ernesto Pastor, el 5 de junio de 1921, en Madrid; Isidoro Martí, «Flores», el 26 de junio de 1921, en Beziars (Francia); Manuel Granero, el 7 de mayo de 1922, en Madrid; Manuel Varés, «Varelito», el 21 de abril de 1922, en Sevilla; Manuel Báez, «Litri», el 11 de febrero de 1926, en Málaga; Mariano Montes, el 13 de junio de 1926, en Carabanchel (Madrid); Enrique Cano, «Gavira», el 3 de julio de 1927, en Madrid; Francisco Vega, «Gitaniillo



Ernesto Pastor

de Triana», el 31 de mayo de 1931, también en Madrid; Carmelo Pérez, cogido el 17 de noviembre de 1929 en Méjico, resentido de las lesiones al torear en Toledo el 4 de junio de 1931, y muerto en Madrid el 18 de octubre del mismo año; Ignacio Sánchez Mejías, el 11 de agosto de 1934, en Manzanares; Alberto Balderas, el 29 de diciembre de 1940, en Méjico; Pascual Márquez, el 18 de mayo de 1941, en Madrid; Manuel Rodríguez, «Manolete», el 28 de agosto de 1947, en Linares, y José González, «Carnicerito de Méjico», el 14 de septiembre de 1947, en Villaviciosa (Portugal). Las fechas expresadas son las que corresponden a las cogidas, si bien hay algunas que coinciden con los fallecimientos.

1.148. P. R. V. — Larache. — De «Manolete», Arruza y Luis Miguel se han publicado varios libros, y singularmente del primero, cuya bibliografía aumentó considerablemente con motivo de su trágica muerte; pero si diéramos a usted todos los datos que nos pide sobre el particular, nuestra generosidad implicaría una propaganda mercantil ajena a las cuestiones que en esta página de nuestra revista se tratan.

Tampoco podemos prestar atención —según hemos dicho mil veces— a las preguntas que recibimos referentes a las direcciones de los toreros.

1.149. E. C. — Lezo (Guipúzcoa).

Manuel Capetillo nació en Guadalajara (Méjico) en el año 1926, y tomó la alternativa en la capital de su país el 23 de enero de 1949, de manos del «Soldado», con Antonio Velázquez de testigo y toros de San Mateo.

Juan Silveti (hijo) nació en la misma capital de Méjico el 5 de octubre de 1929, y tomó la alternativa en dicha metrópoli el 15 de enero de 1950, de manos de Fermín Rivera, con Manuel dos Santos de testigo y toros de La Laguna.

Luis Procuna nació en la expresada capital mejicana el 21 de junio de 1923 y tomó la alternativa en la misma ciudad el 26 de diciembre de 1943, de manos del «Soldado», con Luis Briones de testigo y toros de San Mateo.

Y, en fin, Pablo Lozano nació en Alameda de la Sagra (Toledo) el 29 de agosto de 1932; Anselmo Liceaga, en Guanajato (Méjico) el 27 de agosto de 1926; Alfredo Peñalver, en Madrid, el 6 de noviembre de 1933; Fernando Jiménez, en Sevilla, el 4 de febrero de 1933; Juan Barranco Posada, también

en Sevilla, el 24 de septiembre de 1931, y Manuel Vázquez, igualmente en Sevilla, el 21 de agosto de 1930.

1.150. L. V. Madrid. — Insuficientes son los datos que nos facilita usted para que podamos darle las noticias que apeetece del toro a que se refiere su pregunta, la cual no deja de parecerse a la que en el siglo XVI hubiera podido formular cualquiera en Alcalá de Henares para obtener informes de un estudiante vestido de paño pardo y tocado con bonete.

1.151. A. F. O. — La Coruña. (Continuación de la respuesta número 1.126). — Durante el año 1926 se celebraron en esa capital estas corridas: Día 1 de agosto, «El Gallo», Antonio Márquez y «Niño de la Palma», toros de don Félix Moreno; día 2, Juan Belmonte, Antonio Márquez y «Niño de la Palma», toros de don Andrés Sánchez, y día 3, Sánchez Mejías, «Chicuelo» y «Niño de la Palma», más el rejoneador Cañero, ocho toros de Angel Rivas. — Año 1928. Día 5 de agosto, «Chicuelo», Antonio Márquez y «Armillita», toros de Matías Sánchez, y día 6, «Cagancho», «Gitaniillo de Triana» (F.) y Vicente Barrera, toros de Aleas (J.). — Año 1932. Día 8 de agosto, Marcial Lalanda y Domingo Ortega, toros de doña Juliana Calvo, y día 14, «Armillita», «Carnicerito de Méjico» y Corrochano, toros del duque de Tovar. — Año 1933. Día 6 de agosto, Marcial Lalanda, «Carnicerito de Méjico» y La Serna, toros de Ignacio Sánchez, y día 7, Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y Corrochano, toros de Bernaldo de Quirós. — Año 1934. Solamente se celebró una corrida, el día 6 de agosto, con Belmonte, Sánchez Mejías y Domingo Ortega y toros de Escudero Bueno. — Año 1935. Día 4 de agosto, Marcial Lalanda, «Armillita» y Domingo Ortega, toros de don Julián Fernández, y día 5, «Cagancho», Vicente Barrera, Domingo Ortega y Curro Caro, ocho toros de don Ernesto Blanco. En 1936 no se celebró corrida alguna.

1.152. M. G. — Madrid. — Lo que usted nos dice en su carta no es una consulta, y, por consiguiente podríamos evitarnos el trabajo de contestarla, por tratarse además de un asunto que no encaja en esta sección; pero no podemos resistir la tentación de manifestarle que el toreo de antaño no es el de hoy; que el con-

(Continuará en el número próximo.)



Pablo Lozano



Manuel Capetillo

PLANTA TORERA

Hallándose comiendo «Guerrita» con varios amigos en la casa de un título de Castilla, en Madrid, oyó que uno de los concurrentes hablaba de «Lagartijo» el Grande con cierto desdén, y

no pudiendo contenerse, le dijo:

—Oigasté, pa tomar en la boca el nombre de ese gran torero, tiene usted que enjuagársela primeramente con agua de Colonia.

Y acabó con la muletilla que empleaba siempre, cuando hablaba del gran Rafael Molina:

—¡Pos hombre, si sólo el vele jasé er paseillo valía dinero!



«Cagancho»

SUERTES DEL TOREO



Pase cambiado por alto

(Grabado de "La Lidia", Año 1900)